Desarrollo del anacronismo cultural en importantes campos funcionales.

Tercer volumen.

La innovación.

Indice.

Introducción.

De-curso evolutivo inicial de la innovación.

La innovación en los distintos ámbitos de la productividad.

La innovación en el campo de los regulares bienes de consumo.

La innovación y el constante mejoramiento de instrumentos y maquinarias de índole general.

La innovación en el terreno sanitario.

La innovación y los armamentos bélicos.

La innovación y la exploración extra terrestre.

La innovación y el continuo concretarse de nuevos conocimientos.

Los nuevos conocimientos fruto de estudios y análisis realizados a todos los niveles.

La justa aplicación de positivas innovaciones beneficia al devenir humano.

Las innovaciones de índole negativa y la creación de la multiplicidad del consumo innecesario.

El proceso de innovación carece de un mecanismo regulador a la indiscriminada introducción de productos.

Las innovaciones y su influencia sobre la forma de vida.

La descontrolada capacidad de transformación de la tecnología.

La transposición funcional de factores se genera cuando la sociedad es en manos de la innovación y no el contrario.

El avance tecnológico y su capacidad de imponer a los cuerpos sociales los modelos de su propio desarrollo.

La desmesurada sucesión de nuevos acontecimientos emanada del desarrollo tecnológico.

Respecto al innovador progreso tecnológico aquel cultural se presenta inconsistente.

La capacidad de desarrollo adquirida por el campo de la innovación y las inamovibles posiciones conceptuales - culturales.

La innovación y la retrógrada ancestral permanencia de las formas culturales.

La innovación y la inadecuada valorización del estancamiento cultural.

La innovación y la defensa a ultranza de las formas culturales inmersas en el pasado.

El respeto y permanencia en función de las formas conceptuales y culturales síntomas de una afianzado proceso de involución.

La presencia de formas culturales detenidas en el tiempo crea una insostenible contraposición entre los componentes evolutivos.

Las concepciones generales a sustento de la forma de vida se hallan inmovilizadas, mientras el campo de la innovación material se halla en plena progresión evolutiva.

La humanidad se presenta indiferente en proyectar nuevos e innovadores programas generales respecto a su forma de vida.

La necesidad conceptual de generar y afrontar una nueva forma de vida (reclamada y exigida por el devenir evolutivo), va elaborada y realizada

a partir de modelos innovadores.

Constituye una grave peligrosa carencia funcional evolutiva la inexistencia de una tendencia innovadora, volcada a un radical cambio conceptual de la forma de vida en general.

Epilogo.

Introducción.

El ser humano ha llegado a ubicar finalmente en un fundamental primer plano un efectivo sistema dedicado en forma exclusiva a producir innovación.

Después de haber atravesado diversas etapas sumidas en una indiferenciada modalidad funcional del todo indefinida, la innovación ha terminado por encontrar un verdadero camino digno de ser transitado.

El verdadero y propio camino de función como afirmado sistema, la innovación lo ha proyectado y concretado a partir de haber en dotación una nutrida afluencia de nuevos conocimientos.
Nuevos conocimientos cuya aplicación práctica tienen por finalidad generar mejoras al interno de las condiciones de la forma de vida.

En la actualidad el sistema
dedicado a la innovación
abarca casi el entero
campo funcional de la forma de vida.

La innovación actúa en forma libre e indiscriminada apenas los conocimientos a disposición le permiten llevar a la práctica la aplicación de los mismos.

Su función es propiamente aquella de transformar los conocimientos en nuevos y palpables medios de ser puestos materialmente en acción.

Si bien aquello realizado por la innovación es de considerar de utilidad social, el sistema siendo aplicado en un contradictorio contexto funcional, ocasiona efectos benéficos pero también negativos sobre el desenvolvimiento de la forma de vida.

Está al ser humano y a su capacidad de renovarse
o mas bien de transformarse,
proponerse a intervenir sobre la actual y contraproducente
configuración conceptual y cultural,
destinada por cuenta propia
a crear serias, negativas consecuencias.

Reprobables consecuencias provocadas por las mas importantes actuales actividades (incluidas en el crecimiento material o en la innovación), generadas por las disociadas condiciones funcionales existentes en el proceso evolutivo humano.

En tales condiciones la función de la innovación se presenta plagada de aspectos distorsionan-tes (proyectada a intervenir en forma desfavorable), pese a sus mas sentidas positivas finalidades e intenciones funcionales de índole general.

El ser humano muestra particular desinterés en dilucidar las efectivas causas proyectadas a distorsionar sus mas importantes procesos funcionales.

Ello ocurre simplemente porque no intencionado a intervenir sobre las inamovibles y desactualizadas formas conceptuales y culturales, a la base de la disociada configuración del entero contexto humano.

De-curso evolutivo inicial de la innovación.

En el pasado los llamados descubrimientos (de cierta envergadura) pertenecían a una rara manifestación casi siempre no relacionada, con todo aquello presente en la vida cotidiana.

Largo períodos de silencio eran interrumpidos por descubrimientos destinados a cubrir los principios y fundamentos de base, aún no a disposición y necesitados de ser analizados, estudiados e interpretados.

Este proceso de descubrimientos de principios y fundamentos de base se extendió por un prolongado período de tiempo, abarcando buena parte del entero pasado.

El campo de los llamados en esos momentos
descubrimientos,
se proponía formando parte de un contexto
todo de estudiar y analizar
sin una configuración definitiva.

Llegado un momento determinado los conocimientos fueron tomando un cuerpo de cierto interés, iniciando a desarrollarse en interacción.

Durante buena parte del pasado los descubrimientos eran el resultados de proyectos de tan limitada consistencia científica, de resultar la mas de las veces un producto accidental o fruto de intuiciones difíciles de probar.

Los nuevos conocimientos ubicados a nivel de descubrimientos han realizado en tan limitada condición buena parte del trayecto evolutivo del pasado.

Dejada atrás la década inicial del siglo pasado
las innovaciones
definidas como tales
se presentaban en modo esporádico.

La capacidad de aplicación práctica de las mismas era de muy escasa magnitud o resultaban no materialmente de proponer.

Con la afluencia de un cada vez mayor número de conocimientos se fue extendiendo el campo de acción funcional, haciendo factible a los mismos ampliar sus posibilidades de

crecer y desarrollarse.

El cambio en dar lugar al fenómeno de la innovación factible de ser definido como tal, ha dependido de la derivación accidental o por propia determinación del campo operativo de los conocimientos.

Llegado un momento evolutivo los conocimientos se trasladaron del campo general y se introdujeron en el concreto terreno de las condiciones de la forma de vida.

En esas instancias dirigidas las motivaciones de los conocimientos a intervenir sobre los contenidos de las condiciones de la forma de vida, la era de la “innovación” como sistema ha signado su inicio.

Se empleó no poco tiempo
en generar
un proceso de centralización de los conocimientos
sobre las condiciones de la forma de vida.
Una vez comprendida la importancia de tal destinación,
los esfuerzos confluyeron
decididamente
en esa justa, lógica y bien definida dirección.

Casi en forma contemporánea con la dirección impresa por los conocimientos, estos entraron a formar parte de centros dispuestos al estudio y análisis de lo desconocido de realizar con criterio científico.

Ello significo dotar al campo de los conocimientos de una bien definida organización funcional destinada a producirlos.

La obtención de conocimientos
basada en generar
una organización de índole científica destinada a producirlos,
dio lugar a la fundación
de una nueva y mas eficiente era
de desarrollo funcional de los mismos.

Organizarse adecuadamente para producir conocimientos de toda índole, según las lógicas implementadas por la configuración científica de los procedimientos utilizados, constituyó un fundamental medio de avanzada.

La configuración científica de los procedimientos utilizados para producir nuevos conocimientos, relacionados con el contexto funcional de acción directa:

Por un lado fundamentó la necesidad de producir conocimientos dirigidos a mejorar las condiciones de la forma de vida

Por otro lado incrementó notablemente la capacidad de producirlos.

Con en mano siempre nuevos flujos de conocimientos el elemental sistema de la innovación, inició a tomar cuerpo y a proponerse como una entidad destinada a crecer y desarrollarse.

El haber a disposición una cada vez mas fluida producción de conocimientos fue

otorgando a la innovación, características mas afirmadas y consolidadas en su configuración funcional.

Una desarrollada y continua producción de nuevos conocimientos (como está ocurriendo en la actual faz evolutiva), constituyen el mas nutritivo instrumento para generar una permanente renovación de todo aquello considerado, involucrado y definido como innovación.

Los procesos
de crecimiento material y de innovación
parecen pertenecer a un mismo período evolutivo
(separados por un cierto tiempo),
capaces de establecer como los hechos lo han demostrado
una mutua correlación funcional.

El desarrollo de uno de ellos corresponde un sucesivo incremento del otro y viceversa.

Cuanto la innovación se proponga como consecuencia funcional del crecimiento material o suceda lo opuesto es todo de determinar.

Mas bien el todo (crecimiento material -innovación) es el producto de una mutuo estímulo e interacción entre las partes.

Se podría afirmar que sin crecimiento material no existiría innovación y sin esta sería imposible verificar el desarrollo del primero.

Lo cierto es que la innovación es la consecuencia de mecanismos funcionales puestos en juego, de considerar pertenecientes a actuales, recientes momentos evolutivos.

El nacimiento de la capacidad de innovación
con toda probabilidad
dependa
de un primer estadio de crecimiento material,
proyectado a establecer las bases
de los conjugados mecanismos funcionales.

Tal situación probaría cuanto una y otra configuración funcional se hallan en estrecha relación de dependencia.

Una relación de dependencia tan íntima entre el crecimiento material y la innovación de no considerar factible la presencia de uno sin el otro.

En las actuales circunstancias evolutivas los conocimientos han adquirido la superior categoría, de ser definidos como sistema con la capacidad de generar y desarrollar innovación.

Probablemente sin un crecimiento material en constante desarrollo la capacidad de generar innovación, se hallaría aún en una faz experimental y no en plena actividad funcional.

Lo importante es cuanto el sistema de la innovación ha ya adquirido la capacidad de dar cuerpo a una entidad, tendiente a re-proponerse substancialmente siempre mejorada a partir de sus configuraciones precedentes.

El objetivo ha sido obtenido plenamente ubicando a la innovación en una posición de esencial importancia.

La innovación como sistema
ha pasado
a formar parte estable y consolidada
de los factores proyectados
a estimular el progreso material humano.

Si la innovación ha nacido quizás en modo accidental o mas bien fortuita, su capacidad de ubicarse en un primer plano funcional le ha permitido adquirir, una bien definida personalidad creadora.

La innovación a partir de sus inciertos inicios ha confluido a configurar con otros factores de propio fundamental desarrollo, un contexto dotado de gran potencial de índole funcional.

El contexto funcional asociado es propenso a cambiar radicalmente y en poco tiempo las condiciones materiales de la forma de vida.

La conjunta acción funcional de factores
quizás confluidos
accidentalmente
en el proceso evolutivo humano,
han dado lugar a un fenómeno en creciente
y espontáneo mutuo desarrollo

Bajo el signo de estos factores en función directa o indirectamente conjugada, las condiciones de la forma de vida han cambiado notablemente en un corto lapso de tiempo.

Factores con tal capacidad de cambiar las reglas del juego de pasar a generar mejoramientos, a proponerse en el plano de transformar las condiciones de la forma de vida con constante regular posibilidad de hacerlo.

A este punto la mutua compartida responsabilidad del crecimiento material y de la innovación, actuará como estímulo a promover un siempre mayor desarrollo de cada una y entre las partes.

La innovación en los distintos ámbitos de la productividad.

En una faz ya avanzada del pasado la innovación era un término surgido de la fantasía concreta-mente inexistente.

Los mejoramientos de los elementos utilizados en el campo productivo de toda índole eran la lenta y paulatina consecuencia de hechos parciales, inseridos en un idéntico casi siempre in-variado contenido funcional.

Con el correr del tiempo los mejoramientos de los elementos empleados en el campo de la productividad, modificaban en forma extremamente limitada la siempre usual disposición y configuración de los mismos.

Probablemente el término innovación inició a tomar configuración real cuando la productividad, comenzó a escalar en modo mas decidido la pendiente de su crecimiento y desarrollo.

Una vez instaurado
en forma afirmada y consolidada
el crecimiento y desarrollo de la productividad,
esta se presentó necesitada
de siempre nuevos elementos
para la concreta realización de nuevas metas de alcanzar.

La constante presencia de una dinámica funcional en el campo de la productividad, predispuesta a intervenir en su propio crecimiento y desarrollo, llamó a los conocimientos a intervenir sobre los elementos utilizados para generar esa progresión.

En sus principios la innovación (cuando aún no había adquirido sus bien definidas características funcionales), se ocupó de generar conocimientos dispuestos a intervenir mejorando las condiciones de considerar a la base de las actividades productivas.

Las bases de las actividades productivas están constituidas por la compleja y diversificada gama de elementos destinados a realizar-las concreta-mente.

De las bases funcionales
dedicadas a todo tipo de productividad
forman parte la infinita serie
de elementos, aparatos, instrumentos y maquinarias
de hacer intervenir en esos tipos de procesos.

Sobre el mejoramiento de esa bases funcionales se concentró la innovación a partir de los conocimientos generados para intervenir en ese sentido.

Una vez obtenidos los conocimientos para mejorar las estructuras funcionales, se los trataba de llevar a la práctica para proseguir con la concreción de los proyectos.

En cierto momento del proceso evolutivo de la innovación en el campo productivo, el tiempo empleado en poner en juego los conocimientos y convertirlos materialmente en elementos mejorados, se caracterizó por seguir un lento proceso.

Ello se ha debido con toda probabilidad a la carencia o ausencia de haber a disposición la suficiente capacidad económica, para afrontar la situación de crecer y desarrollarse productiva-mente en forma mas acelerada.

Por otro lado la innovación en el campo de la productividad no contaba en la parte final del 800, con la importante colaboración de un adecuado consumo suficiente a sostener un proceso de inversiones.

Atravesado ese difícil periodo
de transición
la innovación encontró en las actividades funcionales productivas,
un fundamental aleado
para cimentar su posición
en modo de llevarlo a constituir un sistema.

Coincidiendo con la faz o período evolutivo de mayor crecimiento y desarrollo de la

productividad (en correspondencia con el último siglo y medio pasado), la innovación fue tomando cada vez mas cuerpo y solidez como sistema.

En un inicio en la mutua conjunción la innovación se ubicaba en una posición de complemento de la productividad.

Con el correr del tiempo la innovación ha pasado a convertirse en un instrumento fundamental para la productividad.

En los actuales momentos evolutivos la productividad sin un constante desarrollo de la innovación no sería absolutamente capaz de elaborar el propio.

A este punto evolutivo se ha instaurado
una profunda directa relación
entre
la productividad y la innovación.

En la dependencia de la una hacia la otra ya no es factible establecer quien de las dos, asume mas importancia en el íntimo y entrelazado campo de sus relaciones.

Al sostenido crecimiento y desarrollo de la productividad y de la innovación resulta al cuanto fundamental (en la realización de sus propios procesos), la contemporánea presencia funcional.

La productividad trajina su proceso de crecimiento y desarrollo a través de una continua, constante capacidad de crear nuevos tipos de actividades.
Distintos tipos de actividades dispuestos con su capacidad de recrearse, renovarse y transformarse, a generar un continuo proceso invasivo de un mercado de consumo siempre en fermento.

La innovación en su propio proceso
de crecimiento y desarrollo
va al encuentro de todo aquello de nuevo
originado por la productividad,
proyectándose a intervenir en la intimidad de sus procesos.

Entrar en la intimidad de los proceso productivos significa no limitarse a intervenir sobre sus bases estructurales y funcionales.
Significa hacerlo (a través de los conocimientos) sobre las cualidades intrínsecas de los productos elaborados.

La continua capacidad de expansión expresada por la productividad en crear nuevas formas de actividades, se halla en perfecta coincidencia con el abundante fluir de conocimientos.

De ese continuo flujo la innovación procede a generar mejoramientos en todos los campos activados.

Si del campo de la productividad nacen constantemente nuevas actividades, aquel de la innovación reacciona velozmente a los requerimientos reclamados para llevarlas a la práctica.

La coordinada acción entre nuevas iniciativas
propuestas por la productividad
y las adecuadas respuestas
de la innovación,
encuentra a las partes
perfectamente alineadas a complementarse.

Cierran el circuito destinado a permitir un desbordante crecimiento y desarrollo de la productividad y de la innovación:

Por un lado la posibilidad de contar con todo tipo de inversiones provenientes de las mas desconocidas e improbables fuentes (eso no importa).

Por otro lado la presencia de un avanzado nivel de consumo intencionado a sostener con su incondicional apoyo los complejos engranajes del sistema.

La innovación en el campo de los regulares bienes de consumo.

La productividad ha extendido sus portentosos tentáculos sobre todos los bienes de uso común (considerando como tales aquellos alimenticios, de vestuario y artículos de uso doméstico).

Sobre esas funciones la innovación con su capacidad de generar nuevos conocimientos interviene con fluidez en todo tipo de proceso renovador.

La renovación de considerar un enfermizo hábito del consumo a los fines de incentivarlo, puede ser de origen real o concebido artificialmente.

La renovación de origen real
(capaz de producir consistentes cambios de mejoramientos
en las dinámicas funcionales),
es una contribución
positiva y directa prestada por la innovación.

La renovación concebida en modo artificial surge:

Bien de una dosificada proyección de mejoramientos parciales así programados para determinar un regular consumo de un mismo producto.

Bien de una adecuada campaña publicitaria dispuesta a obtener los mismos efectos de la anterior posición.

En ambos casos la productividad y la innovación se ponen al entero servicio del consumo.

Los productos alimenticios, de vestuario y artículos de uso doméstico de todo tipo (se hallan como componentes a la base substancial de la forma de vida), sufren un permanente proceso de renovación ya real, ya artificialmente implementada.
Reforzar en modo permanente el consumo de todo aquello relacionado con una función en mayor o menor modo perecedera, forma parte de un esencial mecanismo proyectado a permitir al consumo de incrementar su nivel.

Para poner a cubierto el explosivo crecimiento y desarrollo de la productividad y de la

innovación, es preciso disponer de un adecuado consumo siempre dispuesto a aumentar su nivel funcional.

Para obtener tal objetivo es preciso proceder a estimularlo con acciones dotadas de una constante continuidad.
Constante continuidad a partir de bien definidas disposiciones tendientes a intervenir en forma directa (dosificación de las innovaciones), para crear el hábito de haber a disposición las últimas novedades.

La forma indirecta de intervenir para acentuar el consumo es delegada a la publicidad.
Publicidad cuya capacidad de inducir al consumo es amplia-mente demostrada a través de las consistentes inversiones de las empresas en ese ámbito
Empresas interesadas en hacer conocer y con ello estimular consecuentemente el nivel de consumo de sus propios productos.

Bajo el aspecto del crecimiento y desarrollo
de la productividad y de la innovación,
un cada vez mas acentuado consumo se revela
un medio fundamental
(mas bien indispensable),
para continuar a generar con la misma fuerza e intensidad
tal tipo de proceso.

La innovación tanto en su función real como aparente, de permanente renovación del entero campo productivo de los bienes de consumo de primera necesidad, lo estimula y promueve.

Poco importa si el proceso se realiza proyectado al consumo de lo necesario o innecesario.
La productividad y la innovación no hacen distinción alguna, entre aquello destinado al consumo de lo necesario o si lo generado entra en el terreno de lo innecesario.

Para esas funciones todas las actividades puestas en juego asumen el mismo valor, en cuanto su constante renovación justifica el recambio de mejoramiento.

Cuanto el recambio de renovación responda a un parcializado, limitado mejoramiento, eso no está bien establecido ni interesa hacerlo.

Lo fundamental es contar con el beneplácito del consumidor siempre dispuesto a aceptar por buenas y plenamente justificadas, las propuestas introducidas por la productividad y la innovación

La alimentación, vestimenta, artículos de uso familiar
asumen permanentemente
características diversas,
dando la real, concreta impresión
de ser bajo el permanente influjo de la innovación.

En la intención llevada a la práctica de la productividad y de la innovación de modificar con frecuencia (de definir programada), las características superficiales de buena parte de los elementos del “denominado común utilizo de índole familiar”, se esconde la necesidad de mantener o mejor incrementar el consumo.

Las modificaciones se ocupan de intervenir sobre aspectos superficiales de los productos, no sobre los contenidos cuya esencialidad funcional permanece anclada a sus propios valores.

El alto nivel dinámico impuesto por la productividad y la innovación a su crecimiento y desarrollo, impone una linea funcional dispuesta a intervenir en forma indirecta pero sumamente preventiva.

Condiciones preventivas necesarias de ser realizadas para asegurar un adecuado nivel de consumo, en modo de permitir dar una mayor seguridad de continuidad al entero proceso.

No obstante
la productividad y la innovación
se presenten dosificadas en su proyección de renovación,
esa limitada progresión
es la indudable consecuencia
de un proceso de mejoramiento obtenido y ofrecido.

Simplemente tal mejoramiento interviene en un proceso proyectado según una doble finalidad:

Por un lado ofrecer un mejoramiento existente pero de reducida magnitud.

Por otro lado provocar a través de ese mecanismo un regular incremento del consumo.

La innovación y el constante mejoramiento de instrumentos y maquinarias de índole general.

La tímida o mas bien inadvertida introducción de la innovación en el campo de instrumentos y maquinarias de considerar de índole general, se ha extendido en un relativamente corto período de tiempo a todos los ámbitos funcionales.

En el campo de la alimentación luego de una faz interlocutoria con escasa capacidad de acción, todo cambió en modo radical por la incorporación al medio funcional de nuevos e importantes conocimientos.

Una vez obtenidos los primeros resultados los productos alimenticios se han introducido con cierta rapidez en un proceso de mecanización.

El tratamiento mecanizado de los productos de primera necesidad fue adquiriendo cada vez mas capacidad, de introducir a los mismos a un mercado de consumo en continua expansión.

La mecanización en el tratamiento
de los productos
alimenticios a larga conservación,
ha dado solución a una mas amplia distribución
de una diversidad de productos de toda índole.

Productos sometidos a la posibilidad de ser trasladados a distancias considerables, sin sufrir algún tipo de modificación en sus características intrínsecas.

Todo ello acompañado por la aplicación práctica de nuevos conocimientos destinados a

mantener un justo nivel de conservación.

Cuanto los motivos del utilizo complementario de substancias destinadas a intervenir, sobre el tratamiento de conservación en la mecanización de los productos alimentarios, intervengan en forma negativa sobre la salud es todo de comprobar.

Lo importante es establecer como el tratamiento de los productos alimentarios hayan experimentado una positiva, mucho mas amplia posibilidad productiva y de difusión respecto al pasado.

Todo ello en base a la capacidad de la innovación expresada en ese fundamental campo del consumo.

La mecanización como dispositivo
proyectado
a incrementar la productividad de un sinnúmero
de productos de todo tipo,
ha experimentado
un constante proceso de crecimiento y desarrollo.

Crecimiento y desarrollo cuyo punto de partida ha consistido en intervenir en generar nuevos conocimientos, dando origen a proyectos destinados a mejorar permanentemente las lineas de producción.

Lineas de producción proyectadas a cambiar de continuo su disposición a partir de la generación de siempre nuevos modelos de sistemas automatizados.
El permanente mejoramiento de las dinámicas puestas en juego en los proceso de mecanización productiva de toda índole, abarca elementos pertenecientes a las mas diversas categorías de practicas funcionales.

La mecanización se extiende
abarcando una cada vez
mas amplia gama
de productos de diferentes características funcionales.

Las actividades realizadas en serie son la consecuencia mas directa ofrecida de la mecanización, quien interviene en forma cada vez mas frecuente en generar por cuenta propia productividad.

La producción en serie pasa de aquellos elementos mas simples de ser utilizados en las comunes actividades cotidianas al interno de los muros domésticos, hasta la realización (en diversos tiempos) de instrumentos de mayor importancia.

Las empresas necesitan haber a disposición un adecuado sistema económico en modo de considerar como regla, realizar periódicas inversiones en busca de mejorar los procesos de mecanización funcional a su interno.

Procesos de mecanización
cuyo ulterior mejoramiento funcional,
constituye en consecuencia
alcanzar una mayor capacidad productiva.

El proceso de mecanización ha experimentado una expansión tal de ser aplicado en modo

regular en la mayor parte de las actividades productivas.

Actividades productivas de ser consideradas pertenecientes al terreno de entidades industriales.

El proceso de mecanización funcional realizado en todos los órdenes productivos operativos, continua a crecer y desarrollarse a partir de nuevos conocimientos generados a tales efectos y llevados a la práctica.

El circulo positivo establecido en torno a la mecanización está destinado a incrementarse, hasta lograr una total integración funcional del mismo con los objetivos productivos de obtener.
Este dinámico proceso es debido a una adecuada y eficiente función de supervisar la proyección de los distintos movimientos de parte de la innovación.

A partir de la mecanización productiva
de los elementos de base de ser utilizados
en la construcción
de grandes maquinarias,
también estas se presentan sometidas
a un proceso de continua progresión.

Las mas complejas maquinarias dispuestas a intervenir en la realización de estructuras de toda índole funcional, responden a un proceso en constante mutación innovadora.

Las mas diversas maquinarias de todo tipo de proceso funcional, se proponen bajo la atenta lente de un constante cambio de mejoramiento.

Las maquinarias destinadas a todo tipo de actividad funcional son en la actualidad instrumentos de pasaje.
Instrumentos de pasaje de considerar en un latente estado de constante progresión evolutiva.

La innovación presente en todos los ámbitos funcionales responde a un proceso proyectado inexorablemente, a generar consecuencias materiales de ser tomadas como una realidad temporaria.

Innovar significa dar lugar
a un proceso
en constante cambio de mejoramiento
y por ello
de tener como punto de referencia,
la necesidad de re-proponerse siguiendo
siempre nuevas iniciativas.

La preponderante posición de la innovación justifica mas que nunca la afirmación, de cuanto todo lo ya sucedido es en condiciones de ser superado.

Sugeridos por los conocimientos aplicados a las mas diversas funciones de acción mecánica, el entero contexto de actividades intervinientes en el proceso parecen hallarse en una permanente condición de transición.

La dinámica en progresión dando la impresión de encontrarse casi en su punto de inicio,

es de considerar una fundamental condición intrínseca de la innovación.

La innovación es dispuesta a considerar cada etapa atravesada un positivo estímulo a continuar a generar supera-miento tras supera-miento.

Para la innovación superar etapas
representa
la mas importante meta de alcanzar,
en el intento de hallar la mas lógica justificación
a la propia y trascendente actividad funcional.

Cuanto el proceso de mecanización o automatización de las actividades productivas en general se halle quizás en sus inicios, resulta amplia-mente justificada proponiendo el cuadro de la configuración retrospectiva de la situación presente, solo algo mas allá de un siglo atrás

Tantos aspectos considerados en aquel momento imposibles de alcanzar (fruto de la imaginación), constituyen hoy una palpable, consistente y concreta realidad.
Aquello actualmente llevado a la concreción no formaba siquiera parte de la mas fecunda imaginación, siempre aferrada en buen modo a las circunstancias presentes en el propio entorno funcional

La innovación interviniendo en todos los campos funcionales a partir de una fluida y continua progresión de nuevos conocimientos (aplicados a mejorar las condiciones de la forma de vida), ha puesto en juego un fundamental instrumento en el campo de la evolución material humana.

La innovación en el terreno sanitario.

La innovación como sistema en un medio específicamente científico con aquel sanitario, ha cambiado radicalmente las cartas en juego en el campo de la medicina.

La identificación, el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades ha experimentado un trascendente paso de tal importancia, de ubicarse (en el terreno de la innovación) en una posición de singular avanzada.

La notable avanzada del campo sanitario en general
ha dado lugar
a un revolucionario proceso
de transformación en todos sus ámbitos.

Los cambios generados presentan tal magnitud de proponerse en las actuales circunstancias evolutivas, como una excelsa representación de la innovación como sistema funcional.

En un corto lapso de tiempo han tomado vida medios, instrumentos y aparatos dispuestos a detectar y localizar, todo tipo de alteraciones estructurales y funcionales al centro de enfermedades de las mas diversas índoles.

Medios, instrumentos y aparatos destinados al estudio y análisis de los cada vez mas diversificados campos afrontados por las especialidades médicas.

Cada especialidad médica
ha procedido a enriquecer sus contenidos,
a partir de un proceso
de investigación
capaz de ostentar un alto nivel de organización interna.

La sistemática organización de la investigación científica en el campo de la medicina, se ha traducido en una portentosa capacidad de innovación.
Capacidad de innovación cuyos resultados se presentan sumamente positivos ya al primer contacto con los mismos.

Una interminable serie de instrumentos y aparatos (constantemente mejorados o reemplazados por otros mas evolucionados científicamente), cubren completamente el amplio espectro de las especialidades médicas.

Todos los medios forman parte de un contexto en permanente renovación según los conocimientos llevados a la practica. Ello se traduce en nuevos elementos capaces de resolver las problemáticas en el mejor de los modos.

Esta capacidad de progreso innovador permite:

Por una lado detectar e identificar la naturaleza de enfermedades previamente desconocidas

Por otro lado una vez individualizadas abrir las posibilidades de acceder a su posterior tratamiento.

La capacidad de innovación adquirida por el entero ámbito sanitario ubica a esta área funcional en una merecida situación de vanguardia.

En el campo de las intervenciones quirúrgicas las técnicas operatorias de índole quirúrgico también han sufrido radicales cambios.
Cambios de tomar como punto de referencia:

Por un lado respecto a los medios utilizados para realizar-los (las nuevas técnicas suficientemente probadas pasan a reemplazar a aquellas superadas).

Por otro lado predispuestos a disminuir la acción invasiva (mas bien destructiva) de ese tipo de tratamiento.

El campo sanitario responde en pleno con su incansable dinámica de renovarse en continuación, a las mas esperadas e inimaginables expectativas depositados sobre el mismo.

Los muy positivos resultados de la progresión innovadora parece motivar un consecuente estímulo, a proseguir un camino funcional signado por una continua obtención de siempre nuevos sucesos.

La organización interna de los sistemas sanitarios
sustentada en lógicas disposiciones científicas,
demuestran cuanto bajo tal aspecto
la innovación
encuentra sus mejores formas de manifestación.

Una buena parte de actividades productivas han ya incorporado a sus cuerpos funcionales (considerándola imprescindible), un tipo de organización científica de mejoramiento en acción paralela.

Tipo de organización dispuesta a configurar conocimientos en modo científico a fines determinados (los propios de cada actividad), de considerar una iniciativa de fundamental importancia.
Fundamental importancia para dotar de la necesaria capacidad innovadora a su propio proceso funcional.

El aporte de una configuración u organización científica en la obtención de nuevos conocimientos referidos a las propias actividades, colocan a la productividad en la situación de introducir a su propio proceso funcional en el benéfico campo de la innovación.

Así como el sistema sanitario ha propulsado su proceso de innovación a partir de una organización científica de sus propios contenidos funcionales, así es preciso suceda con las actividades productivas de toda índole.

En torno a la organización científica
de los conocimientos
encuadrados en una misma dirección funcional,
se tiene asegurado el pasaje
de las diversas etapas proyectadas y trazadas
por el camino de la innovación.

En tanto al sistema sanitario es de adjudicar una privilegiada posición (no la única) en el vasto campo de actividades, que han adquirido la capacidad de proceder a generar su propia innovación.

Cuanto muchas de ellas no dispongan aún de una organización científica eso está en manos de los resultados obtenidos.

Ante la necesidad de obtener mejores resultados productivos la organización científica de la innovación, no tardará en tomar cuerpo y afianzarse en todo tipo de actividades.

Queda una importante casilla en blanco a cuyo interno el campo sanitario no ha innovado.

El campo sanitario ha realizado portentosos pasos innovadores llevados a cabo en el terreno de su mejor material configuración funcional.
Probablemente ha realizado (y quizás mucho mas) todo aquello encuadrado dentro de sus posibilidades.

Falta o es ausente un verdadero proceso
de innovación
en el conceptual - cultural terreno,
de una mas abierta y significativa distribución de sus funciones
al interno del desmembrado contexto humano.

No se ha intervenido en absoluto en proceder a modificar la inmovilizada situación de una en extremo desequilibrada práctica sanitaria, tomando como punto de referencia el entero contexto humano.

Existen profundas desigualdades en implementar las tratamientos sanitarios necesarios, existente entre las muy diferenciadas economías presentadas por los cuerpos sociales.

En algunos de ellos (los mas empobrecidos) el sistema sanitario es prácticamente inexistente, o reducido a precarias, insuficientes e ineficientes formas de atención.

Las desigualdades en el modo de posicionar el campo sanitario no se detiene a nivel de las diferencias económicas generadas entre los cuerpos sociales.

Las desigualdades existen a nivel de los diferentes estratos componentes un mismo cuerpo social.

Por supuesto tales situaciones no son en algún modo responsabilidad del sistema sanitario

La bien definida manera de establecer
(casi como lógica consecuencia)
la presencia de desigualdades en las prácticas
llevadas a cabo por el campo sanitario,
es exclusiva obra y responsabilidad
del modelo conceptual-cultural “aislacionista disocian-te”.

Modelo proveniente del pasado remoto y contradictoria-mente aún en vigencia y dominante de la configuración, organización y ordenamiento del contexto humano general.

Es de esperar con sentida y profunda esperanza la innovación con sus increíbles propuestas, proceda finalmente a desembarazar al ser humano de tan tremenda pesadilla conceptual-cultural.

Interminable pesadilla conceptual - cultural de cuya pegajosa contaminación funcional, la humanidad no llega a comprender la imprescindible necesidad de desprenderse. Inamovibles posiciones conceptuales- culturales dispuestas a introducir en incoherentes contradicciones al positivo fenómeno de la innovación.

La innovación y los armamentos bélicos.

Cuanto la innovación no decide por cuenta propia sus posiciones operativas, lo demuestra su intervención en el campo de los armamentos bélicos.
Tal intervención ejercitando la misma intensidad dinámica empleada en los restantes procesos dedicados a las actividades productivas, prueba su imposibilidad de decidir o establecer diferencias entre el bien y el mal.

En la innovación como en tanta otras actividades funcionales pertenecientes al contexto humano, las condiciones, propiedades y cualidades las expresa a través de las posibilidades ofrecidas por cada una de ellas para fomentar su crecimiento y desarrollo.

La innovación se presenta a cada una
de las actividades necesitadas de su presencia,
sin alguna intención de someterla
a algún preliminar tipo de juicio
basado en consideraciones éticas o morales.

La innovación se propone a la actividad dispuesta a utilizarla sin hacer algún tipo de diferenciación.

Simplemente le requiere dotarse de los medios necesarios (mas bien imprescindibles) para llevar a cabo sus funciones.

Funciones esenciales como aquellas de generar y desarrollar nuevos conocimientos y de disponer de la posibilidad de llevarlos a la práctica.

Aceptadas las condiciones materiales de parte de la actividad en cuestión, la innovación no opone ningún reparo a desenvolver sus funciones en el mejor de los modos.

Por otra parte no está a la innovación determinar el campo funcional dentro de cuyo ámbito ejercitar su acción de desarrollo.

La innovación es un medio a total disposición
del contenido conceptual -cultural,
presente
en el modelo de configuración general
del entero contexto humano.

Esa total disponibilidad permite a la innovación de liberarse de asumir alguna responsabilidad en todo aquello dispuesto a involucrarla.

La total disponibilidad hacia el modelo conceptual -cultural existente, impone además la imposibilidad de intervenir en algún modo sobre las actividades necesitas de su acción funcional.
Por otra parte el modelo conceptual - cultural se halla en plena vigencia, sin alguna intención de parte del ser humano de proceder a reemplazarlo, y por lo tanto de ser justamente respetado en su dominio funcional.

Ese respeto va mas allá de alguna propia opinión al respecto, cosa que la innovación se priva de realizar para mantener intacto el valor de sus aptitudes funcionales.

Si el ser humano determina
las condiciones conceptuales -culturales
a ellas
es preciso atenerse
para proceder en la dirección indicada.

Cuando las condiciones conceptuales-culturales presenten una propia diversa conformación (y con ella la configuración funcional del contexto humano), la innovación deberá adaptarse a las nuevas circunstancias.

Existe pues una extrema relación de dependencia de la innovación (así como los demás factores intervinientes en el proceso evolutivo humano), respecto a la configuración funcional propuesta por el medio conceptual - cultural ejercitado.

Según la forma conceptual - cultural dominante y en plenas funciones (si bien ostentan un contenido retrógrado y desactualizado), los factores intervinientes en el proceso evolutivo humano son obligados a atenerse a sus mecanismos de conducción.

Por lo tanto los factores intervinientes
en el proceso evolutivo humano
(la innovación forma parte de ellos),
responderán a las necesidades requeridas de las
distintas actividades
cumpliendo en el mejor de los modos sus funciones.

No importa como sucede en el campo de los armamentos bélicos cuanto negativa se proponga la actividad, a los fines de una contradictoria proyección sobre la forma de vida.

En relación a esa dependencia la presencia de la innovación en el campo de los armamentos bélicos y la progresión de la misma, se ha realizado en constante continuidad funcional.

Probablemente ante la constante inestabilidad existente entre los cuerpos sociales, la idea de encontrar supuestas soluciones a través del uso de la violencia, ha incentivado el utilizo de ingentes inversiones económicas en el campo de los armamentos bélicos.

Ingentes inversiones económicas destinadas a salvaguardar propios intereses, siguiendo las tradicionales lineas doctrinarias implementadas por las formas culturales primitivas. Formas culturales primitivas proyectadas a resolver las contraposiciones sociales del mismo modo siempre utilizado, cuyo significado es hacerlo a través de los conflictos de exterminio.

Ante la progresión asumida por la innovación
en el campo de los armamentos bélicos,
se ha decretado
la no posibilidad practica
de continuar a solucionar las contraposiciones extremas,
procediendo
a proclamar vigente la ley del mas fuerte.
Ley del mas fuerte de establecer
según su capacidad de extermino del enemigo.

La imposibilidad de continuar a solucionar contraposiciones extremas a través del extermino, es justamente demostrada por la capacidad de acción presente en la actualidad, y obra del alto nivel de innovación (potencialidad de acción) alcanzado por los armamentos bélicos.

También en este caso la dominante persistencia de formas culturales primitivas ejercitadas fuera de su tiempo, prueban la incompatibilidad de continuar a ejercitarlas. Incompatibilidad evidente cuando la mayor parte de los factores intervinientes en el proceso evolutivo humano, han cambiado de por si indirecta y profundamente las condiciones funcionales de la forma de vida.

La innovación con su exaltan-te presencia
en el campo de los armamento bélicos,
pone de manifiesto
cuanto las formas culturales
proyectadas a sostener su desarrollo
son de considerar superadas.

Tan superadas como imposibilitadas de continuar a ejercer su dominio sobre una forma de

vida (aquella humana), a este punto ya sometida a un radical proceso de transformación en todos sus ordenes funcionales.

Transformación innovadora dispuesta a continuar su desenfrenada carrera rumbo a metas de ser constantemente superadas, y por ello interesada a proponerse siempre nuevos y mas encomia-bles objetivos.

La innovación y la exploración extra terrestre.

Es muy probable se presente imposible determinar con alguna precisión cuando ha iniciado a forjarse una idea (convertida en proyecto), en el específico campo de la exploración extra terrestre.

Desde el inicio hasta la concreción de los primeros pasos, su entera programación pertenece a un bien definido campo de identificar en el ámbito de la innovación.

Probablemente durante un prolongado período la exploración extra terrestre era ligado a una excursión de la imaginación, considerada el directo producto de una incontenible fantasía.

Ir transformando lo imaginario
en un proyecto cuya finalidad era llevarlo
a la concreción
constituyó un acto de coraje innovador.

Partiendo de no haber nada entre las manos la exploración extra terrestre fue tomando cuerpo inicialmente en modo lento y poco convincente.

Continuaban a mantener una estrecha relación la fantasía con una realidad difícil de aferrar.

También en este caso una adecuada organización de tipo científico, capaz de producir conocimientos dirigidos a establecer un de-curso funcional bien establecido, puso en marcha el proceso.

Proceso destinado a desentrañar inaccesibles misterios relacionados en algún modo con el mas allá.
Entendiendo por mas allá todo aquello relacionado con lo desconocido existente fuera de los límites planetarios.

Con el correr de poco tiempo
los conocimientos
bajo un consistente de-curso científico
han tomado
un justo ordenamiento
y se fueron acumulando.

El acumulo de conocimientos permitió comenzar a dilucidar en función asociada los misterios existentes en torno al proyecto.

El proyecto creció rápidamente develando precedentes desconocidos misterios, elaborando y llevando a la práctica además un programa finalizado a explorar el medio extra terrestre.

La innovación se valió en este campo
de métodos utilizados ya afianzados y concretados
en el desarrollo
de otras actividades,
y en grado de intervenir en forma directa
en el propio proceso de exploración.

La conjunción de múltiples factores colaborando en el específico proyecto facilitó su rápida progresión.

El proyecto destinado a intentar la exploración extra terrestre coincidió con la aparición en la escena científica de los sistemas basados en el uso de la computadora.

La rápida progresión innovadora de este instrumento favoreció la realización de todo tipo de cálculo, finalizado a establecer las reglas funcionales del proyecto.

Los resultados obtenidos por la innovación
en el campo
de las exploraciones extraterrestres,
impone ubicar al proceso
como aquel de mas rápida concreción material
realizado
al interno del proceso evolutivo humano.

La concreción de la exploración extra terrestre permitió generar (a partir del contacto directo con el medio externo), una consistente cantidad de nuevos conocimientos.

Los nuevos conocimientos en el campo de la exploración extra terrestre terminan por crear los efectos de una constante cascada.

La interminable cascada de conocimientos en permanente aflujo, permite posibilitar el desarrollo de actividades funcionales complementarias, de considerar de utilidad funcional de índole general.

En efecto los nuevos sistemas de conexión vía satélite son instrumentos derivados de los estudios y conocimientos, re-conducibles a la exploración extra terrestre.

De las conexiones vía satélite benefician en modo directo e indirecto los medios de difusión, proponiéndose y abarcando en extensión con los actuales medios a disposición todos los rincones del planeta.

Son innumerables
las aplicaciones y funciones derivadas
generadas
a partir de los conocimientos,
provenientes del proceso innovador
referido a la exploración extra terrestre.

En virtud del incremento en el desarrollo de los distintos instrumentos estos son predispuestos a intervenir en acción vinculada, desencadenando un proceso de innovación generalizada a todos los ámbitos funcionales.
Ámbitos funcionales finalmente íntimamente relacionados entre si y por ello dispuestos a intervenir a generar otros nuevos conocimientos.

La exploración extra terrestre responde a un proceso en continua progresión funcional, capaz de ubicar a la innovación en una privilegiada posición dispuesta a seguir un incontenible de-curso.

La innovación ha terminado por constituir un proceso con la adquirida capacidad de gobernar su propio destino, en todo aquello relacionado con su amplia posibilidad de desarrollar sus múltiples facetas funcionales.

La innovación y el continuo concretarse de nuevos conocimientos.

En el pasado dada la extrema, primaria y esencial importancia surgida de la preocupación de sobrevivir los conocimientos ocupaban un muy reducido espacio.

Espacio tan reducido el de los conocimientos en el pasado de ser considerados ante la imposibilidad de alcanzarlos pertenecientes al santuario de la desconocido.
Por otra parte con muy escasos elementos a disposición para intentar dilucidarlos, el adquirir conocimientos era ubicado en un bien definido plano mas lindante con lo accesorio que con lo esencial.

Las mas de las veces el producir conocimientos era el resultado de hallazgos accidentalmente constatados.

Los conocimientos en general eran el fruto de coincidentes consecuencias fortuitas, de quienes surgían concepciones parcialmente confirmadas.

El adquirir conocimientos en el pasado
era tenido
en escasa consideración,
porque sus limitadas condiciones no proponían
la posibilidad
de provocar cambios,
de determinante entidad al interno de la forma de vida.

En la actual faz evolutiva los conocimientos son generados en un abundante nivel de cantidad y calidad.

Los conocimientos en la actualidad al responder a las necesidades de un amplio espectro de actividades productivas, intervienen en forma directa en mejorar las condiciones de la forma de vida en general.

La abundante presencia de nuevos conocimiento se debe a la fundamental importancia asumida por el entrar en posesión de los mismos.

Su amplia capacidad de intervenir en los proceso productivos les permite adquirir una actitud renovadora extendida a todos los campos funcionales.

Finalmente se ha comprendido cuanto solo a partir de la incorporación de nuevos conocimientos, es factible llegar a la posibilidad de innovar.

Sin la constante presencia de nuevos
conocimientos
en los campos funcionales,
la innovación como sistema
se convierte
en un modelo de extrema avanzada imposible de ser realizado.

La innovación en esas circunstancias resulta imposible porque sin la presencia de nuevos conocimientos, ella se convierte en la consecuencia de improcedentes subterfugios. Subterfugios llamados a intervenir para tergiversar sus reales condiciones funcionales suplantándola en modo arbitrario.

La innovación sin la presencia de nuevos conocimientos encuentra insuperables dificultades para configurarse como tal, pues proyectada en un terreno no predispuesto a afrontar y solucionar las problemáticas para realizar-la.

Los nuevos conocimientos son tan imprescindibles
a la innovación
como los mecanismos por ella propuestos
resultan
indispensables para obtenerlos.

También en este caso la conjunción funcional de factores interviene en modo decisivo, para implementar un proceso de avanzado contenido intrínseco como el de la innovación.

Las siempre nuevas necesidades productivas llaman a intervenir indefectiblemente a los conocimientos, únicos depositarios de las verdaderas soluciones a los proyectos considerados de avanzada.

Desentrañar la configuración de nuevas propuestas productivas es factible realizar-las, a partir de los conocimientos adquiridos y aquellos de dilucidar y determinar en cada específico caso tratado.

Los conocimientos habiendo adquirido fundamental importancia, disponen en general a voluntad de los mas actualizados instrumentos de estudio con la finalidad de analizar y establecer, aquellos con las características mas adecuadas para ser llevados a la práctica en cada caso en particular.

En la actual faz evolutiva
se ha amplia-mente generalizado
la difusión de la esencial importancia
asumida por los conocimientos,
como entidad primaria al servicio de la innovación.

Se considera indispensable la presencia de los conocimientos y la necesaria adquisición de los mismos para concretar proyectos de avanzada, y esa toma de conciencia se ha expandido en el entero campo de las actividades productivas.

Cada actividad productiva de cierta importancia cuenta en su contenido estructural y funcional, con específicos apartados destinados a la innovación y por ende a la consecuente necesidad de generar nuevos conocimientos para procurarse el mas alto nivel de eficiencia posible.

Los nuevos conocimientos resultan imprescindibles a cubrir iniciativas encuadradas en programas cuya progresión innovadora hace fundamental contar con ellos.

Los nuevos conocimientos siguen dos tipos de linea de conducta funcional:

Una dirigida a cumplir fines determinados destinados a cubrir las propias necesidades de innovación, de cada actividad productiva necesitada de ellos.

La segunda sigue una consecuente linea de mutua interrelación a través de cuyas múltiples combinaciones, se enriquece y utiliza en modo directo o indirecto el entero contexto.

De la última variante surgen las mas diversas iniciativas cuya profundización y proyección individual, conduce a la creación de nuevas actividades productivas.

Finalmente los conocimientos constituyen una compleja entidad.
Compleja entidad dispuesta con natural predisposición a generar nuevos fenómenos, a partir de todo tipo de combinaciones de ser realizadas entre los mismos.
Combinación de conocimientos cuyos resultados proponen nuevos caminos hacia todo aquello de nuevo relacionado con la innovación.

Los conocimientos con su fluida capacidad de intervenir en todos los campos funcionales actuales, han dado lugar a un consistente y continuo propio proceso de crecimiento y desarrollo.

Proceso de crecimiento y desarrollo capaz de recrearse y reproducirse al infinito a partir de sus formas originales.

Tal condición de los conocimientos otorga a la innovación la posibilidad de constituirse en un sistema, ya suficientemente consolidado en cuanto a su suficiencia y eficiencia funcional.

La preponderante acción de los conocimientos
ha consolidado
la posición de la innovación,
como sistema y factor integrante
de considerar
en función estable dentro del proceso evolutivo humano.

Por otra parte los conocimientos por cuenta propia se han revelado un instrumento esencial en la progresión funcional del proceso evolutivo humano.

La innovación debe agradecer a los conocimientos su capacidad de desarrollarse, y estos a aquella la importante progresión de su crecimiento y desarrollo.

Los nuevos conocimientos fruto de estudios y análisis realizados a todos los niveles.

El dilucidar conocimientos parece ser el producto de características intrínsecas de la interioridad, puestas en juego en el último siglo ya terminado.

En ningún otro período precedente se había puesto de manifiesto una tan intensa pasión

por descubrir las intricadas tramas de lo desconocido.

En general los conocimientos son el resultado de pacientes mecanismos realizados a repetición, con la finalidad de llegar a individualizar los factores interesados en configurar-los.

Los conocimientos
son el producto del esfuerzo
y de la tenacidad
puestas en juego
de parte de quienes son empeñados en dilucidarlos.

Esfuerzo y tenacidad activadas en desarrollar ciertos tipos de mecanismos capaces de responder y establecer reglas funcionales, basadas en la eliminación de factores considerados no intervinientes en un determinado proceso.
A partir de la eliminación se reduce la cantidad de aquellos restantes, hasta llegar finalmente a identificar e él o los elementos dispuestos a generar el conocimiento que interesa.

Esta pasión por revelar incógnitas se reconoce con las últimas generaciones presentes en el siglo pasado.

La predisposición de revelar incógnitas con la finalidad de llegar a los conocimientos, responde en tantas circunstancias a programas plagados de rutinarios movimientos. Movimientos por cuyo intermedio se llega a establecer una parte o aquello en busca de ser identificado, o simplemente a la conclusión de que se ha equivocado el camino a seguir.

Llegado al actual momento evolutivo
los conocimientos cuentan con un amplio bagaje
de medios a disposición,
para continuar a abrirse camino
en el campo del propio crecimiento y desarrollo.

Se ha generado ademas una habitual verdadera entidad funcional en torno a ubicar en un terreno de constante progresión, la concreción de siempre nuevos conocimientos.

La tendencia llevada a la practica activa de configurar y emplear métodos de todo tipo para generar con continuidad nuevos tipos de conocimientos, constituye una base substancialmente importante para ir al encuentro de los mismos.

Una vez configurados según cierta magnitud y calidad funcional poco costó a los conocimientos, demostrar su real importancia en el abierto y prolífico campo de las innovaciones.

Una vez desencadenada la justificada fiebre generada en la búsqueda de obtenerlos, los conocimientos han ido adquiriendo un lugar de excelencia al interno de la innovación.

Llegado un momento
la innovación
se hizo sumamente dependiente
de la producción
de la mas variada índole de conocimientos.

Impulsados por las necesidades de un cada vez mayor número de actividades productivas dispuestas a introducirse en el campo de la innovación, esta encontró lógico tratar de estimular el incremento del crecimiento y desarrollo de conocimientos de toda índole.

Este objetivo se fue obteniendo a partir de la inclusión al interno de las actividades productivas, de centros generadores de conocimientos aplicables a los propios específicos programas de innovación.

Los centros generadores de conocimientos de aplicar a la propia actividad productiva, se organizaron según una justa y apropiada disposición científica en busca de obtener resultados positivos.

La organización científica para obtener eficientes resultados en el campo de los nuevos conocimientos, destinados a proyectar en el terreno de la innovación las actividades productivas, se fue extendiendo gradualmente al entero campo funcional.

Con la introducción
al interno de las actividades productivas
de la importancia de un centro
generador de conocimientos,
se procedió a elaborar y cumplir proyectos programados
para intervenir sobre un propio tipo de innovación.

Inicialmente fueron las actividades productivas de primera linea a instalar específicos departamentos encargados de generar nuevos conocimientos, finalizados a introducir sus productos en un constante mecanismo de actualización innovadora.

Poco a poco el fenómeno fue tomando cuerpo abarcando un cada vez mas numeroso grupo de actividades productivas.

Las actividades productivas aún aquellas incluidas en el medio y bajo rango comprendieron y aceptaron, el incrementar los gastos de gestión con la incorporación y sostén de un específico departamento dedicado a la innovación.
Departamento o sector encargado de proyectar, programar y concretar las etapas de un necesario proceso de constante renovación.

Renovación innovadora de someter con frecuencia a los propios productos y con ello haber mayores seguridades de continuar a ser parte del mercado de consumo.

Finalmente la generación de los nuevos conocimientos inició a ocupar su fundamental posición de importancia, y con ellos la innovación al punto de constituirse en un esencial instrumento para incrementar el consumo.

La innovación
en el campo productivo en general
es de considerar en la actualidad,
la mas importante condición de ser ejercitada,
para sostener
e incrementar el nivel de consumo.

El programa con una constante presencia de la innovación (y el grupo de factores encargadas de concretar-la), encuentra ya asegurada su presencia en la mayor parte de

las actividades productivas en función.

Una actividad carente de un sistema destinado a proyectar una permanente condición de innovación de los productos realizados, se halla en un bien definido terreno de inferioridad respecto a aquellas provistas del mismo.

En las actuales instancias evolutivas aún las nuevas actividades productivas involucradas en un reciente inicio, presentan ya en su prospectiva funcional un sector dirigido a programar y concretar el propio proceso de innovación.

A este punto a las actividades productivas
resulta un acto imprescindible
poner en función
un sector dedicado exclusivamente a generar innovación.

La innovación en la actualidad es considerada una parte indivisible del mejor índice de productividad.

Ante tal situación resulta una posición negativa prescindir de la innovación y de su grupo operativo, si se entiende imprimir a las propias actividades las mas adecuadas condiciones funcionales.

La justa aplicación de positivas innovaciones beneficia al devenir humano.

Constituyendo la productividad y el consumo el centro de requerir la mas importante atención funcional, la innovación en su posición complementaria debe adecuarse a las circunstancias por esas entidades establecidas.

En esa posición de adecua-miento la innovación debe cumplir las indicaciones surgidas de esas determinante ramas componentes del crecimiento material.

Bajo tal dependencia la innovación se presenta en su organización dinámica con características positivas o negativas, respecto a la finalidades de su realización.

Si el punto de mayor atención es un constante incremento del crecimiento material, todas las medidas empleadas para afirmarlo y sostenerlo contribuyen en acción asociada a proyectar-lo en su mas alto nivel funcional.

Cuando el destinatario del entero contexto funcional
es dirigido a provocar una constante instancia
de crecimiento material,
tal condición va respetada por todos sus componentes
(entre ellos la innovación).

Cuanto el entero proceso llevado a límites extremos genere resultados culturales oscilantes entre lo positivo y lo negativo, poco interesa a las necesidades económicas deficitarias creadas de las propias negativas administraciones internas. Necesidades de ser cubiertas en algún modo por los cuerpos sociales.

El crecimiento material es el elegido de turno destinado a cumplir todo tipo de esfuerzo por incrementarse regularmente, así como el entero sistema configurado funcional-mente

en torno al mismo.

La productividad, el consumo, y la innovación formando parte de los conjugados componentes del crecimiento material, responderán a los datos surgidos de sus indicadores funcionales.

De acuerdo a ellos regularán sus mecanismos internos para alcanzar un siempre mayor nivel de crecimiento material, en modo de continuar a proyectar- lo en el campo de un constante incremento.

Numerosos a nivel de constituir la gran mayor parte
son los aspectos positivos
ofrecidos por la innovación
para intervenir sobre la forma de vida.

La innovación en el modificar en modo positivo y constante las condiciones de la forma de vida, genera una clara tendencia del progreso a transmitir una neta sensación de mejoramiento.
Ese mejoramiento se traduce en un permanente estímulo en continuar a hacer intervenir a la innovación en el proceso evolutivo humano.

La innovación parece crear las circunstancias mas adaptas a traducir el término progreso, en un permanente devenir de nuevas circunstancias y acontecimientos dispuestos a intervenir en la forma de vida.

La innovación ha adquirido la capacidad
de hacer irrupción en la forma de vida
con tal regular presencia,
de otorgar a la misma una bien definida orientación
de dinámica en progresión.

En el veloz juego de continuidad puesto en juego de la innovación se mezclan una serie de factores, también ellos predispuestos a intervenir en la efervescente dinámica del proceso.
La innovación de por si como finalidad está dirigida a implementar sus funciones, en la bien definida intención de producir mejoramientos en las condiciones de la forma de vida.

No obstante ello inserida en una compleja trama de intrincadas problemáticas con intervención de todo tipo de factores en acción positiva y negativa, en ciertos casos se convierte en un instrumento destinado a provocar insidiosas situaciones signadas por contradictorias contraposiciones.

Ello hace se genere un complejo entremezclar de situaciones dispuestas a albergan todo tipo de intenciones y estrategias.

Pese a la presencia de condiciones desfavorables generadas al interno de un distorsionado proceso funcional evolutivo humano, la innovación se propone en lineas generales cono un instrumento proyectado a mejorar las condiciones generales de la forma de vida.
Tal situación es fácilmente evidencia-ble a través de la constante progresión manifestada por siempre nuevos progresos en todos los campos funcionales.

La innovación habiendo establecido
una directa, conjugada e íntima relación con el progreso
(uno estimula al otro y viceversa),
traduce a través de su propia identidad
un bien definido sentido positivo
a las características de su específica función.

No serán las turbias distorsionadas maniobras originadas por los intereses creados al interno del proceso de crecimiento material, ha alterar las positivas condiciones de funcionalidad presentes en las fundamentales características de base expuestas en todos los campos por la innovación.

No existe algún velo destinado a ocultar dudas sobre las positivas finalidades intrínsecas depositadas, sobre la fundamental importancia ejercitada en el el campo productivo por la innovación.

Los componentes funcionales contenidos y concretados al interno de la innovación, conducen al proceso por el sólido y consolidado camino impuesto de la adquisición de siempre nuevos conocimientos.
Esa particular y decisiva condición prueba cuanto la innovación genera resultados concretos y no ficticios.

La adquisición de siempre nueva gama de conocimientos constituyen con sus fundamentales finalidades de acción, elementos destinados a mejorar el entero campo de las actividades productivas (y todo aquello relacionado íntimamente con las mismas).

En poco tiempo la innovación
se ha proyectado en forma directa
sobre la mayor parte de las actividades productivas,
cuya esencial función es aquella
de mejorar las condiciones de la forma de vida.

Todo aquello relacionado con la innovación no se basa en ser practicado en un limitado espacio de tiempo, pues ese proceso (solo de reciente ha tomado cuerpo) representa en realidad en el mejor de los modos la intransmutable tendencia humana a evolucionar.

Cuanto la innovación se demuestre un instrumento sumamente positivo al proceso evolutivo humano, es evidenciado por los importantes cambios de transformación de ella derivados.

Cambios de transformación experimentados particularmente en las últimas décadas sobre las condiciones de la forma de vida, proyectada a mejorarse dotada con cada vez mayores intrínsecos valores de índole material.

Las innovaciones de índole negativa y la creación de la multiplicidad del consumo innecesario.

Esencialmente la innovación es una dinámica funcional destinada a engendrar fenómenos de considerar en general de índole positiva.

No obstante esas naturales características la innovación se halla incorporada a un proceso junto a la la productividad y el consumo, cuya traducción es interpretada por el

crecimiento material.

La innovación introducida de hecho
en el complejo sistema de la productividad,
el consumo y por lo tanto en el crecimiento material,
asume en no pocas circunstancias
funcionales características negativas.

La necesidad de incrementar permanentemente el consumo en modo de ir al encuentro de favorecer el desarrollo del crecimiento material (fomentado por causas extra productivas), induce a la innovación ser utilizada a fines especulares.

La necesidad de un permanente desarrollo del crecimiento material, impuesto por circunstancias económicas de fondo existentes al interno de los cuerpos sociales, someten a las distintas partes en juego a sufrir distorsiones en las características de sus finalidades.

Esas distorsiones se traducen en la promoción y concreción de un excesivo consumo de lo innecesario.

Promover y llevar a la concreta realización el consumo de lo innecesario:

En primer lugar genera un negativo hábito de índole psicológico respecto a un justo y lógico mecanismo de función.

El segundo lugar da oportunidad a la productividad de incrementar su crecimiento y desarrollo, en un arbitrario contexto funcional no dispuesto a someterse a alguna regulación.

En tercer lugar crea una actitud de considerar libertinaje, respecto al indiscriminado modo de intervenir en el consumo de recursos naturales, cuando aún no se dispone de otros medios alternativos de base.

En cuarto lugar provoca un contexto de definir residuos no tratados abandonados en el territorio planetario.

De acuerdo a lo expuesto es justo y lógico se cree en torno al consumo de lo innecesario, existente en pre-valencia en los cuerpos sociales dotados de mayores posibilidades económicas, una logica aureola negativa.

No obstante las presencia de diferencias y desigualdades económicas entre los distintos cuerpos sociales, el deseo de consumar lo innecesario es de considerar una indiscutible meta de obtener.
Meta de obtener como regular resultado de la presencia de un medio cultural humano de bajo nivel de calidad.

Si bien el consumo de lo innecesario forma parte de una configuración interior cuya natural expresión no es al momento modificable, lo importante es no producir las condiciones necesarias para estimularla.

En la particular situación creada en torno al indispensable constante desarrollo del crecimiento material, el consumo de lo innecesario es estimulado y productiva-mente llevado a la concreción.

En beneficio del crecimiento material
el consumo de los innecesario
sufre un constante proceso de desarrollo,
bajo el signo de una
cada vez mas decisiva intervención de la publicidad.

El consumo de lo innecesario ha terminado por convertir a la competitividad en un híbrido instrumento carente de función real.

Un instrumento la competitividad que en lugar de establecer diferencias de precios en torno a artículos de igual identidad, interviene indirectamente dando indicaciones respecto a una supuesta mayor calidad en su relación con el consumo.

En tales condiciones funcionales al consumo de lo innecesario se ha abierto un cada vez mas amplio espacio.

Espacio destinado a incrementarse con el correr del tiempo, pues la superficialidad reflejada en la actitud de consumir acentúa su capacidad de extenderse.
Extensión con a disposición libres espacios de acción, no sujetos a regulaciones de algún tipo en el campo de la productividad, del consumo, de la innovación y del crecimiento material.

Con la aparición en escena
del proceso evolutivo humano del consumo
de lo innecesario,
el progreso material ve reducida su bien definida
capacidad de generar
efectos positivos sobre las condiciones de la forma de vida.

En el complejo juego de necesidades de cumplir y de sus consecuentes efectos negativos sobre la funcionalidad de los sistemas operativos, el ser humano no ha tomado alguna conciencia de las graves situaciones generadas de sus negligentes posiciones.

Introducir a la productividad, al consumo, a la innovación, a la competitividad y finalmente al crecimiento material, no a forjar sus propios y conjuntos desarrollos sino dirigidos a intervenir a la concreción de erróneos fines de conveniencia, es llevarlos a un terreno proyectado a provocar todo tipo de nuevos desequilibrios y desigualdades funcionales.

La innovación tal como es sujeta a hacelo interviene en generar el consumo de lo innecesario.
El ser parte de tal proceso la incluye en ell grupo de factores dispuestos a dar lugar o mas bien adoptar posiciones negativas, en beneficio de un artificial y arbitrario crecimiento material.

Con toda certeza es posible afirmar cuanto el crecimiento material y el entero cuerpo de factores intervinientes en realizar-lo, no son de considerar en el modo mas absoluto responsables de las condiciones creadas.

El ser humano a partir de su proceso evolutivo
parece destinado
a distorsionar
todo aquello dispuesto
a intervenir en forma positiva sobre el mismo.

El crecimiento material y todo sus componentes según sus propias finalidades de contenidos bien definidos, se hallan imbuidos en su modo de proceder de un total y exclusivo sentido de acción positiva sobre la forma de vida.

El consumo de lo innecesario es una argucia programática capaz de generar insospechadas alteraciones en los campos funcionales afectados.

El proceso de innovación carece de un mecanismo regulador a la indiscriminada introducción de productos.

Como el resto de los factores intervinientes en el proceso de crecimiento material, la innovación dispone del mas alto nivel de libertad de acción.

Libertad de acción respecto a la propia configuración funcional en el amplio campo de actividades productivas de toda índole.

Su libertad de acción termina cuando los intereses creados de los mas diversos orígenes (aún y sobre todo aquellos presentes al interno de los cuerpos sociales), intervienen para indicar las lineas de conducta general en el afrontar las problemáticas económicas.

Los conflictos económicos se presentan
con frecuencia
ya al interno de las desequilibradas funciones
de los cuerpos sociales,
ya para actuar de mecanismo compensador
de los intereses privados.

Los frecuentes desequilibrios económicos (con gran capacidad de renovarse constantemente), han encontrado en un continuo incremento del crecimiento material, las mas adecuadas soluciones, para resolver al menos en modo temporario las problemáticas generadas por in-eficiencia funcional interna de los cuerpos sociales.

Ante tal situación es preciso intervenir sobre el incorrecto utilizo para proteger de su uso distorsionado, el entero contexto de factores cuya conjunción funcional dan lugar al crecimiento material.

Para evitar que el proceso de distorsión funcional del crecimiento material (y de su grupo de factores), se presente accesible a todas las funciones en desequilibrio necesitadas de ellas, es preciso someterlas a un proceso con específicas condiciones.
Proceso con la capacidad de:

Por un lado impedir dar posibilidad de acción a dinámicas funcionales en desequilibrio, de disponer del crecimiento material y de sus factores conjugados para emplearlos según propio interés y voluntad.

Por otro lado proceder a realizar un proyecto de una justa regulación del crecimiento material.
Adecuado modelo de regulación moderador o mas bien reductor al mínimo de la ya consistente producción de lo innecesario.

Regular el desarrollo del proceso de crecimiento material es de ubicar en el campo de racionalización, y no en aquel de controlar o autorizar la discriminación sobre su mejor

utilizo.

Regular no significa en algún modo intervenir en tomar medidas discriminatorias al interno de los propios procesos inherentes al crecimiento material, en cuanto a sus programas capaces de activar su desarrollo.

Regular significa encaminar el proceso
de crecimiento material y su grupo de factores
a intervenir sobre todo aquello
considerado necesario o con ello relacionado.

Un proceso de crecimiento material dispuesto a continuar a desarrollarse y de ubicar el empleo de sus factores en el justo y lógico terreno de plena utilidad social.

Justo y lógico terreno interesado en generar (inducido por la innovación) todo aquello de considerar funcional-mente benéfico, a mejorar realmente las condiciones de la forma de vida.

Este proceso de diferenciación en las formas o modelos de producir conduce:

Por un lado a desechar todo aquello directamente relacionado con generar productos innecesarios:

a) actividades productivas proyectadas a ejercitar sus funciones fundadas en la repetición, en el estéril intento de imponerse abordando el campo de la competitividad
b) empleando la innovación para camuflar supuestas mejoras solo muy parcialmente realizadas.

Por otro lado conducir el crecimiento material y sus factores componentes por un real y concreto camino, identificado plena y concreta-mente con una función de utilidad social.

Ante la presencia de un desbordante e incontrolado proceso de desarrollo del crecimiento material y de los consecuentes factores conjugados, el acto de proceder a una regulación de sus mecanismos es una consecuencia lógica.

En el específico campo de la innovación la regulación de la misma también se ubica en el campo de la racionalización.

Como en los restantes factores racionalizar significa no intervenir en la disposición intrínseca de los mecanismos propios de su particular tipo de desarrollo.
Bajo tal aspecto la racionalización desecha en el modo mas absoluto tomar medidas en la forma de proceder de la innovación.

La innovación es dejada a su propia iniciativa
en el campo de su proceso
de desarrollo, programación, ejercicio y concreción
de sus proyectos funcionales.

La regulación convertida en racionalización en el campo de la innovación busca intervenir llevando a cabo una tarea diferencial.

Tarea diferencial entre el crecimiento material de considerar de utilidad social, y aquel proyectado indistintamente (dotándolos de los mismos valores) a la excesiva realización de lo necesario y de lo innecesario.

La idéntica situación se crea en torno a la innovación no proyectada en modo directo en un proceso de propia regulación, y por ello desinteresada a dotar a sus características de una justa linea funcional de plena utilidad social.

Las innovaciones y su influencia sobre la forma de vida.

La innovación concibe y lleva a la concreción cada vez con mayor velocidad nuevas posiciones funcionales.

Nuevas posiciones funcionales de intervenir sobre las comunes dinámicas de la forma de vida, pues se introducen al interno de la misma a través de su rápida incorporación en el campo de la productividad y del consumo.

La innovación ha acelerado en extremo su capacidad de generar conocimientos y convertirlos (apoyadas por las inversiones económicas), en nuevos elementos materiales de ser producidos en serie.

Los mecanismos puestos en juego
de la innovación
desde el momento de la concepción
hasta aquel de la concreción material de sus proyectos,
se ha acortado tan notablemente
de constituir
un proceso encadenado en ininterrumpida sucesión.

Tales positivas situaciones dinámicas internas permiten a la innovación crear un fenómeno productivo en constante devenir.

Esa continuidad en la concreción de nuevos hallazgos productivos, interviene modificando continuamente las condiciones funcionales al interno de la forma de vida.

La constate introducción de nuevos elementos provocan nuevas configurciones sobre la forma de vida.

Las siempre nuevas condiciones funcionales se traducen en forma directa e indirecta en influencias sobre los actos de comporta-miento, de convivencia y de relación presentes regularmente en las lineas de conducta.

La situación resulta imposibilitada de ser gobernada al interno por las masas sociales, incapaces de determinar cuanto cada producto innovador es de considerar en relación con la propia posición económica, un instrumento asequible o menos a sus posibilidades.

El deseo de posesión lleva en muchos casos (la mayor parte de ellos) a realizar todo tipo de sacrificios.

Sacrificios llevados en tantos casos (bajo el dominio del deseo de posesión) al punto de evitar el consumo de lo necesario con tal de alcanzar la meta prefijada.

Este proceso
repetido con cierta continuidad
(la innovación no dispone de pausas en su actividad funcional),
crea un fenómeno de dependencia
hacia todo aquello de nuevo presentado
por el consumo.

Esa dependencia apoyada por un campo publicitario dispuesto a incrementar el consumo, produce un insensible indirecto pero concreto estado de des-articulación de los mecanismos internos de la personalidad.

Los mecanismos internos de la personalidad se debaten continuamente entre aquellos procedimientos de ser respetados obligatoria-mente, y los deseos de posesión de todo aquello relacionado con el campo destinado a conceder prioridad a las propias satisfacciones interiores.

Esto introduce a la mayor parte de las interioridades en un superfluo terreno plagado de conflictos.
Conflictos que por sus contradictorios contenidos intervienen produciendo un proceso de disociación interior, traducido en un incontrolado devenir si las circunstancias imperantes se repiten en continuidad.

Estas particulares condiciones interiores
generadas por la innovación si bien son de considerar
de relativa importancia,
facilitan la posibilidad de producir en modo repetitivo
una acción disociadora de la personalidad.

Si la disociación de la personalidad responde a un acto accidental o esporádico el caso carece de importancia.

Cuando se trata en cambio de un proceso destinado a repetirse con frecuencia, tal situación se comporta como un medio finalizado a provocar serios desniveles de la forma de pensar.

Un modo de pensar dominado de la disociación en la interpretación de los factores en juego otorgando a los mismos igual valor (lo necesario y lo innecesario), asume bien definidas características de ser gobernado por una incapacidad de discernir con criterio lógico.

Esas particulares condiciones de la forma de pensar es fácil presente este tipo de alteración, si introducido en masas sociales en posesión de un bajo nivel de calidad cultural.

Según el aspecto señalado en precedencia
la innovación
con su constante presencia en el mercado de consumo,
interviene ocasionando mecanismos
dispuestos
a distorsionar la ya decadente forma de pensar
de los componentes de las masas sociales.

Las soluciones a esta compleja pero evidente problemática son dos:

O someter a las masas sociales a un riguroso proceso formativo en el campo de formas culturales mas evolucionadas, en forma de responder con bien definidas posiciones a las incitaciones del consumo.

O proceder a dar cuerpo a un proceso de regulación a la introducción de las innovaciones en el mercado de consumo.

De cualquier modo el advenimiento de la innovación y su capacidad de concreción encuadra al proceso productivo en una nueva dimensión.

Nueva dimensión cuya realización integral depende ante todo de la posibilidad de las masas sociales, de absorber el impacto de un continuo contacto con lo nuevo.
Impacto difícil de gobernar con el escaso contenido cultural a disposición de las mismas.

La innovación se ha revelado un proceso destinado a modificar con frecuencia, los modelos funcionales en el campo de su aplicación práctica al interno de la forma de vida.

La situación creada en torno a la innovación merece un amplio margen de reflexión respecto a cuanto las influencias generadas sobre la interioridad, terminen por provocar una disminución de la capacidad de pensar, dotándose de las justas razones apoyadas en la racionalidad.

Las influencias surgida de las dinámicas funcionales
generadas por la innovación
deben ante todo traducirse en mejoras
del campo interior
y no a realizar el fenómeno opuesto.

Seguramente no es intención de la innovación intervenir a empeorar las condiciones funcionales de la interioridad.
No obstante ello con su continua presencia en el mercado del consumo provoca esa negativa reacción consecuente.

La descontrolada capacidad de transformación de la tecnología.

Durante la mayor parte del proceso evolutivo humano la actualmente denominada “nueva tecnología” era una entidad funcional desconocida.

Con la fluida puesta en juego de nuevos conocimientos y la consecuente capacidad de ser aplicados a diversos tipos de configuraciones prácticas, se han presentado en la escena evolutiva los productos derivados de la tecnología.

Tales productos son el fruto del desarrollo de un conjunto de factores innovadores capaces de transformar las condiciones funcionales originales, en instrumentos dotados de la capacidad de de auto-regularse y auto-gobernarse.
Estos mecanismos se han ido conformando como instrumentos innovadores a partir de la computadora.

En sus inicios la computadora reducía
su capacidad de aplicación
a la realización de procesos elementales.
Rápidamente y en un corto lapso de tiempo
(experimentando un trajinante proceso de mejoramiento)
se convirtió en un instrumento indispensable.

La computadora se constituyó en un fundamental instrumento por su diversificada capacidad de acción, como la de corregir, agregar, modificar, reemplazar y construir a voluntad nuevas programaciones y modelos funcionales.

Los modelos propuestos en innumerables diversas formas programáticas conservadas en memoria (y si necesario ser oportunamente utilizadas), ha permitido introducir al campo de la innovación en el incomparable mundo de los proyectos.

Los proyectos pueden ser manipulados a voluntad si se cuenta con una suficiente preparación y conocimiento técnico funcional de la computadora.

La preparación y conocimiento técnico de la computadora requiere un cada vez mayor proceso de instrucción, tiempo y empeño para alcanzar un alto nivel en tal sentido.

Es extremamente errónea la impresión o peor aún la convicción de suponer que todo lo hace la máquina.

Ella en realidad es un instrumento predispuesto a responder a los requerimientos solicitados, si es empleada dotado de una suficiente y eficiente capacidad para llevar a justo fin su utilizo.
En realidad las computadoras dotadas de las características funcionales de estos tiempos, han logrado tan alto nivel de necesitar de intensivos y prolongados cursos de especialización, para llegar a ser utilizadas en el mejor de los modos.

El indispensable instrumento
(computadora)
dota a la innovación de un fundamental aleado
destinado a imprimir
una acelerada dinámica a su desarrollo.

La computadora y sus mecánicas responden a dinámicas conectadas entre si, dispuestas a ofrecer su apoyo a todo tipo de diagramaciones de proyectos funcionales.

Los proyectos funcionales se configuran a través de la notable capacidad adquirida cada vez mas desarrollada de la computadora, de ser realizados por entero a partir de una suficiente preparación técnica en su utilizo.

Las posibilidades de mejoramiento de este tipo de instrumento tecnológico (con continua capacidad de desarrollarse), abre siempre nuevas perspectivas funcionales a mas complejos tipos de utilizo funcional.

La presencia de la computadora es acompañada de su constante capacidad de renovar sus gamas funcionales (programas).

En virtud de tal cualidad o mejor fundamental propiedad el entero campo de actividades funcionales beneficia de ese instrumento:

Por un lado en constante progresión en cuanto a su capacidad de mejora-miento.
Ello significa contar con siempre una mayor colaboración en la elaboración de nuevos proyectos.

Por otro lado constituirse en un substancial apoyo destinado a mantener activo el

crecimiento y desarrollo de la innovación en general.

La nueva tecnología a partir de la computadora y de su inagotable capacidad de mejorar sus contenidos funcionales, ha extendido sus raíces activando con rapidez y eficiencia la innovación en todos los campos funcionales.

Las nuevas tecnologías proyectadas a alcanzar siempre nuevas metas ya son utilizadas en la realización de todo tipo de proyecto.

La realización de los proyectos en un tiempo no lejano insumían una cantidad de tiempo para llegar a su justa concreción, no resistiendo la mas mínima comparación con aquellos elaborados en la actualidad.

A la mayor rapidez en la concreción de los proyectos se agrega una mayor capacidad de contar con una gran cantidad de datos, destinados a mejorarlos sobre la marcha.

La nueva tecnología no se compone
solo de la computadora
pero del intensivo uso de la misma
(extendido actualmente a todos los campos funcionales),
depende en buena parte
el desarrollo de la progresión de la innovación.

La en extremo acelerada progresión de la innovación a partir del utilizo de instrumentos tecnológicos, facilitando su desarrollo la lleva a asumir una delicada posición funcional. Posición el de innovación de considerar desde el punto de vista funcional de proyectarse con tal independencia de acción, de proponerse como una entidad sin capacidad de regularse.

Entidad des-regulada pues a la entera disposición de su propio crecimiento y desarrollo, y no de un bien delineado y programado devenir funcional.

La innovación caída en el caos funcional provocado por su propio incontenible desarrollo, si es un instrumento útil al crecimiento de la productividad y el consumo de todo tipo (necesario e innecesario), es también de considerar un temible enemigo en el campo del empeoramiento de las ya deficitarias formas culturales empleadas por las masas sociales.

Con la contribución de las nuevas tecnologías
y su rápida aplicación práctica
la innovación
ha adquirido un importante instrumento
para desarrollarse,
pero en virtud de ello es preciso implementar
un especifico tipo de regulación de su modelo funcional.

Modelo funcional con la necesidad de ser dotado de mecanismos con la capacidad de regular su introducción en el ámbito de la forma de vida.

Ámbito de la forma de vida contaminado de todo tipo de inestabilidades, desequilibrios y desigualdades funcionales.
En tales condiciones una innovación de acción descompensada contribuirá a incrementar esos ya desbordantes niveles.

La transposición funcional de factores se genera cuando la sociedad es en manos de la innovación y no el contrario.

En tanto la innovación se introducía en los procesos funcionales dotada de elementos convencionales, empleados en modo general para poner en marcha su crecimiento y desarrollo, el entero proceso se regulaba según la proyección de elementos de uso común.

La innovación fue adquiriendo cada vez mayor capacidad de acción con un mayor aflujo de nuevos conocimientos dispuestos a intervenir en su proceso.

Sucesivamente se incremento la velocidad de convertir aquello adquirido a través de los conocimientos en productos materialmente concretizados.
El proceso de desarrollo de la innovación se realizó en este devenir de acontecimientos, en un ámbito de ser observado y considerado ya dotado de una extrema capacidad de reacción.

Con el arribo de la tecnología
dotada de la capacidad
de mejorar y disminuir
el tiempo empleado en la realización de los proyectos,
la innovación tomó contacto
con un último y fundamental aleado.

En efecto la tecnología constituye el último y quizás mas importante peldaño para agilizar en modo determinante su desarrollo funcional.

Con el crecimiento funcional de los instrumentos tecnológicos, la innovación llegó finalmente a asumir una posición de absoluto privilegio en el campo de la productividad en general.

La innovación en las actuales instancias evolutivas se halla dotada de instrumentos tecnológicos, llegados a una óptima o mas bien avanzada disposición funcional.
La utilización de los mismos se proyecta sobre el entero cuerpo de funciones desempeñadas al interno de la innovación.

Con el uso de la tecnología en estado avanzado se hace mas simple y rápido dilucidar nuevos conocimientos, proceder a integrarlos o descartar-los en cuanto a su utilizo a fines determinados.

En manos de una
tecnología de avanzada
como aquella existente en la actualidad,
los conocimientos
necesitados de ser dilucidados
son sometidos a una ininterrumpida serie de estudios y análisis.

Estudios y análisis dotados de una suficiente cantidad de medios surgidos de la tecnología, dispuestos a intervenir en modo individual o conjunto en las dinámicas de esclarecimiento.

Impulsada por los medios tecnológicos a disposición los conocimientos son esclarecidos en un corto lapso de tiempo.

La tecnología también colabora con la innovación facilitando llevar a la concreción práctica la realización de aquello proyectado.

Los proyectos se encuentran facilitados en su realización por los medios tecnológicos dispuestos a intervenir con sus dinámicas mecanizadas.

La mecanización como producto de la tecnología aplicada, simplifica la realización en serie de elementos de una idéntica configuración estructural.

A este punto evolutivo
diversos tipos de mecanización
intervienen
de las mas diversas maneras
en todo tipo de actividades productivas.

La mecanización asume cada vez mas perfectas características funcionales interviniendo a reemplazar la mano de obra humana.

El reemplazo tecnológico de la mano de obra carecería de valor si las formas culturales practicadas por el ser humano, hubieran experimentado tal cambio evolutivo de pasar de ser entidades de bajo nivel de calidad y se encontraran transitando un camino sumamente superior.
En tales circunstancias el reemplazo de la mano de obra humana correspondería con una justa y lógica redistribución de funciones operativas, para finalmente coincidir con una reducción de las horas de trabajo sin disminución de la entidad económica del estipendio.

En la actualidad ante el dominio de formas culturales deficitarias, la configuración conceptual de las actividades funcionales es regida por modelos incapaces de establecer, una justa linea de acción ante una innovación de avanzada.

Innovación de avanzada dispuesta a romper con todos los cánones convencionales relacionados con las actividades productivas, sin disponer de un modelo conceptual - cultura a la altura de las circunstancias.

Esta situación de contraposición entre la innovación y las formas conceptuales -culturales existentes y dominantes, origina conflictos y contradicciones entre las mismas.

El proceso de innovación
asumido por el entero cuerpo de actividades productivas,
se vuelca sobre ella
llevándola a incrementar
su capacidad de crecer y desarrollarse.

Es como si la innovación revertiese sobre si misma la progresión de sus distintos contenidos funcionales, útiles en modo indirecto a acrecentar su fenómeno evolutivo.

En torno a la innovación se ha ya generado un círculo virtuoso sobre las distintas funciones sometidas a su acción, pues intervienen consecuentemente en forma de recaer sobre un propio proceso de renovación.

En el actual momento evolutivo la innovación se recrea y renueva a partir de los cambios de mejoramiento producidos, en los distintos muy numerosos y activos componentes

funcionales.

Tal situación de independencia funcional asociada a la inamovible condición conceptual -cultural existente, propone una negativa transposición de los factores en juego.

Sustentada en una concreta realidad
la innovación
no se presenta (como es justo y lógico) al servicio de la humanidad,
sino llevada por esta
a sus propias distorsionadas condiciones funcionales.

Al momento la humanidad parece ser en manos de la innovación capaz de darse una bien definida programación, organización y ordenamiento funcional.
Posición mucho mas adecuada a las circunstancias actuales de aquella implementada en su utilizo por la formas culturales conceptuales humanas en vigencia.

La transposición cultural de los factores en juego es de ser justamente interpretada, como una negativa condición funcional de ser necesariamente superada.

El ser humano debe tratar de conservar su central posición de ser el encargado de decidir las condiciones funcionales de su propio destino.

Poco importa cuanto hasta el momento no haya demostrado alguna capacidad conceptual -cultural para intervenir positiva-mente sobre su futuro, así como no es de aceptar alguna delega para evitar de asumirse las responsabilidades, de hallar una justa vía a la interminable cadena de problemáticas sin lógicas soluciones.

El avance tecnológico y su capacidad de imponer a los cuerpos sociales los modelos de su propio desarrollo.

Este apartado es una derivación consecuente provocada por el dominio ejercitado de la innovación sobre las bajas condiciones culturales de las masas sociales.

La innovación y el avance tecnológico con el continuo fluir de elementos siempre mas diferenciados y sofisticados, están o mas bien ya han generado un estado de expectante dependencia hacia todo aquello de nuevo de ser creado por esos medios.

El esperar siempre nuevas manifestaciones de la innovación ha terminado por instaurar una estrecha relación entre ella, y su mayor o menor capacidad de sorprender a través de sus nuevos hallazgos.

La innovación
es alabada y también respetada
por todo aquello
que representa
en el campo del progreso humano.

El respeto hacia la innovación se va convirtiendo lentamente en un estado de adoración, símil al existente en el campo religioso.

Muchos de quienes se oponen al dominio de la innovación lo hacen hasta que esta actuando sobre todos los campos funcionales, termina por satisfacer los mas imaginarios y diversificados deseos.

La innovación continuando a quemar etapas con gran velocidad abre siempre nuevas incógnitas.
Incógnitas destinadas a mantener fresca la atención sobre la mayor parte de sus siempre nuevas iniciativas.

Las masas sociales siempre dispuestas a ser sorprendidas de la innovación, esperan de ella se exprese poniendo en juego novedades tecnológicas de toda índole.
La innovación no se desmiente y en una incansable acción continua a configurar y materializar nuevos proyectos.

Los proyectos (no importa si útiles o innecesarios) fluyen siguiendo un permanente desarrollo, capaz de interesar el entero cuerpo de actividades productivas existentes e interviniendo en dar lugar a otras nuevas.

La innovación en su incontenible
desarrollo funcional
abarcando el entero contexto productivo,
crea tal infinidad
de variantes funcionales
y las renueva
tan frecuentemente de hacer imposible contabilizarlas.

En la presente faz evolutiva la innovación se halla en un explosivo e indeterminado propio crecimiento funcional, de repercutir con su ilimitada capacidad de progresión sobre el entero contexto humano.

La influencia de la innovación sobre la forma de vida asume características determinantes en cuanto a la acción de sus contenidos funcionales.

La capacidad de mejoramiento de las condiciones de la forma de vida es parte de la innovación, y se ha ido transformando hasta convertirse en la mas clara representación del progreso.
Ante la determinante importancia asumida por la extensión y continuidad de su acción funcional, la innovación ha pasado a ser considerada un esencial punto de referencia en el campo de la evolución.

Sin haber otro vínculo que el de reconocer la trascendente importancia actual y probablemente futura de la innovación, las masas sociales han comenzado a instaurar con ella una relación de dependencia.

Relación de dependencia nacida de la incomparable e insustituible capacidad de la innovación, de proponer siempre nuevas y actualizadas condiciones sobre las reglas del juego productivo.

Si la relación de dependencia de las masas sociales
hacia la innovación
aparecen
plenamente justificadas por los hechos,
tal condición demuestra claramente
las extremas limitaciones conceptuales - culturales
presentes en el entero contexto humano.

La situación de dependencia hacia la innovación (tanto como mañana puede ser dirigido

hacia una forma funcional de otra índole), demuestra cuanto el ser humano no dispone de propios y siempre mas actualizados modelos conceptuales y culturales.
Modelos conceptuales -culturales suficientes a sustentar propias y bien definidas posiciones, capaces de proyectarse a través del tiempo según una adecuada progresión de crecimiento y desarrollo evolutivo.

El ser humano dominado de formas conceptuales- culturales de bajo nivel de calidad resulta presa fácil de todo tipo de dependencia, pues imposibilitado ante la presencia de circunstancias motivan-tes, a generar un propio crecimiento y desarrollo en tal sentido.

A este punto las masas sociales sugestionadas por toda aquello capaz de ser proyectado y configurado por la innovación, reciben y aceptan sumisamente los condicionamientos de ella provenientes.

Directa o indirectamente
la innovación
proyecta sobre las masas sociales
sus propios modelos funcionales.

Modelos funcionales capaces de asumir las características de imposición si las formas culturales primitivas en vigencia así lo establecen.

Formas culturales primitivas dispuestas (si con tal actitud afirman y sostienen sus propias posiciones) a imponer una condición de dependencia hacia la innovación.

Ante la posibilidad de aprovechar en el propio interés la posición privilegiada de la innovación, se presenta como acto natural de las formas culturales imponer (como siempre lo han hecho) una deseada dependencia hacia ella.

La dependencia hacia la innovación
si bien satisface a un ser humano sometido
a un bajo nivel de calidad cultural,
no es una condición merecedora
de una total, completa, digna y virtuosa consideración.

En el campo funcional dominado de las culturas primitivas aún aquellos factores de las mas positiva índole, cumplen una acción finalmente lindante y volcadas hacia una posición negativa.

En cuanto al ser humano ser dependiente de algo significa en bien definida manera demostrar una carencia de cualidades y propiedades intrínsecas suficientes, para establecer justos e imprescindibles límites de posición.

Carencias manifestadas en el intervenir en los procesos contingentes, preservando a la propia identidad de sufrir la injuriosa situación de no disponer de una propia independencia de gestión.

En tal situación es de considerar lógico sentirse dependiente.

La desmesurada sucesión de nuevos acontecimientos emanada del desarrollo tecnológico.

El apartado funcional tecnológico ha experimentado (después de un contenido inicio) una

cada vez mas veloz capacidad de desarrollo

Su inserción ha abarcado en un corto lapso de tiempo el entero campo de las actividades funcionales.

La intervención de la tecnología (dada la multiplicidad de sus posibilidades) se ha introducido revolucionaria-mente en todos los campos funcionales, cambiando radicalmente la disposición de los mecanismos operativos.
Su participación a las maniobras productivas puede asumir diversos tipos de manifestaciones:

Participación logística en la planificación y programación de nuevos proyectos.

Participación de definir intermedia. Destinada a intervenir en la organización y ordenamiento estructural y funcional de nuevas actividades.

Participación directa. Proyectada a desenvolver una determinada función mecánica al interno de estructuras productivas.

Al interno de estos tres campos los procesos de innovación se suceden a un acelerado ritmo de crecimiento y desarrollo.
Ritmo en grado de modificar con frecuencia las disposiciones estructurales y funcionales de las actividades interesadas en proseguir su de-curso evolutivo.

Al interno del proceso evolutivo generado por la innovación se suceden con inusitada frecuencia, cambios destinados a mejorar las configuraciones en todos los campos estructurales y funcionales.

Las modificaciones evolutivas
cubren
una amplia gama en cuanto
a la intensidad, magnitud y progresión
del tipo de variaciones originadas.

La amplia gama de variaciones provocadas por las modificaciones operadas se extienden de aquellas de mas bajo nivel de incidencia, se proyectan a través de una indefinida escala progresiva, hasta llegar a las dotadas de la mas consistente magnitud.

En el constante devenir de cambios de mejoramiento de todo tipo, los mismos han adquirido la capacidad de proyectarse indistintamente unos hacia los otros, configurando un efecto de mutua recreación.

Esta capacidad de mutua transmisión de efectos modificadores promueve directa e indirectamente el incremento de los hechos innovadores.

La activa reproducción y multiplicación de los efectos modificantes son destinados a abordar las mas diversas direcciones estructurales y funcionales.
La presencia de tan particular dinámica han introducido a la innovación en un constante estado de progresivo fermento.

En la actualidad la innovación se propone como una entidad dominada por sus desencadenados procesos internos difíciles de ser regulados.

Cnsecuentemente la innovación como cualquier tipo de entidad dinámica no dispone ni se interesa en regular el anda-miento de sus propias funciones.

Lo importante a la innovación
como a tantas otras actividades funcionales
es continuar a encontrar
las justas medidas,
para proseguir en el modo mas acelerado posible
su proceso de crecimiento y desarrollo.

Logrado tal objetivo está a otras entidades (de organización y ordenamiento general) establecer las reglas y nomas necesarias, a la regulación de los procesos funcionales de las mas diversas índoles.

El desbordante crecimiento y desarrollo tecnológico ha desencadenado en modo incontenible, la capacidad de la innovación de recrearse sobre si misma con gran velocidad.

En el campo de la innovación los nuevos acontecimientos se suceden en continuidad, motivando reacciones de todo tipo en los ambientes de las actividades funcionales. Actividades funcionales ya totalmente dispuestas a concederse a la tecnología en busca de obtener un siempre mas amplio campo de acción.

Los nuevos acontecimientos innovadores
son requeridos y devorados
con ferocidad,
a la espera de otros destinados a continuar
un interminable y fascinante de-curso evolutivo.

Al acelerado ritmo impreso por la innovación (después de haber incorporado a la tecnología a su cuerpo de factores), contribuye una ya formada mentalidad productiva de la necesidad de proyectar sus propios procesos, en el bien definido campo de la progresión estructural y funcional.

En cuanto a la magnitud asumida de la innovación en su propio crecimiento y desarrollo, el entero proceso da la impresión de inserirse en el discutible y poco positivo terreno de lo ingobernable.
Desde el punto de vista de los beneficios provocados por una innovación desencadenada en su propio crecimiento y desarrollo, poco parece interesar cuanto ingobernable se presente la gestión de la misma.

El distorsionado campo funcional humano se halla contaminado de importantes factores negativos, dispuestos a intervenir apenas un proceso presenta las características de escapar a la posibilidad de ser regulado.
El disociado contexto humano hace necesario por su precaria “aislacionista” configuración funcional establecer medidas (entre los cuerpos sociales), pues no basta implementar justos y adecuados mecanismos de racional regulación.

Los mecanismos de racional regulación son imposible de ser aplicados según justas razones generales, en un ámbito flagelado de la división y la disociación de considerar patronas de la situación.

Las actividades funcionales ingobernables (cualquiera la índole de las mismas), llevan finalmente a crear serios conflictos y contraposiciones entre y al interno de los cuerpos sociales.

Respecto al innovador progreso tecnológico
aquel cultural se presenta inconsistente.

Como se ha ya expresado en varias oportunidades el ser humano en general se halla en posesión de un medio cultural de bajo nivel de calidad.

La diferencia cultural existente en el caso individual o entre los diversos estratos sociales, revela ante todo una incompetente (mas bien inexistente) disposición de mecanismos formativos.
Mecanismos formativos sin alguna intención de intervenir sobre los campos comporta-mentales, de convivencia y de relación, dejados al libre albedrío o a las inexpertas e inconsistentes intuiciones familiares.

La formación cultural
al interno de la forma de vida
es dejada
practica-mente
al muy diversificado y variado contexto familiar.

Contexto tan diversificado de atenerse a las mas dispares configuraciones formativas.
Configuraciones formativas las familiares en dependiente relación con las distintas características de cada grupo de ese tipo.

Bajo tal aspecto la formación cultural propone un modelo basado en la heterogeneidad.

Heterogeneidad incapaz de generar un modelo formativo uniforme y por ello carente de una positiva proyección evolutiva.

La acción formativa generada por la instrucción pública centra en esencia sus posiciones en el acto de transmitir conocimientos.

Basar la acción formativa en el transmitir y hacer asimilar conocimientos, suponiendo que a través de ellos se adquiere la capacidad de asumir posiciones culturales, destinadas a encausar en el modo mas adecuado los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación no han dado resultado positivo.

En tanto la instrucción pública
se debate
en un proceso formativo inconsistente e indiferenciado,
el heterogéneo contexto familiar
resulta el único responsable de la formación
cultural de base.

Ante tal situación la formación cultural de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación, dejados en manos de la diversidad educativa asume las mas variadas configuraciones.
Configuraciones destinadas a ser gobernadas en esencia de las reacciones instintivas

(positivas y negativas).

En tales condiciones la formación cultural de base adolece de fundamentales puntos de referencia, proyectados a acomunar y uniformar tendencias en una común entidad funcional.

La dinámica del progreso tecnológico es pleno de un constante y persistente ritmo de progresión.

Los muy relativos progresos experimentados por las formas culturales de base a lo largo del proceso evolutivo, responden en general a una atenuación (a lo largo del tiempo) de la presión ejercitada por los acontecimientos actuantes sobre la forma de vida.

La atenuación de la presión sobre la forma de vida
generada
por las mejores condiciones
provocadas por el progreso material,
se han traducido
haciendo mas relajadas
y menos tensas las posiciones personales.

Son los mejoramientos sobre las condiciones de la forma de vida propuestos por el progreso material, quienes han intervenido en modificar en modo elemental las formas culturales, y no estas habiendo actuado por propia iniciativa.

De cualquier modo el mejoramiento cultural de base se ha realizado en modo accidental y no programado, y por ello su progresión se ha propuesto siempre en modo extremamente insuficiente en relación a las necesidades evolutivas

En el campo opuesto se ubica la avasallan-te capacidad innovadora de atribuir al progreso tecnológico.
La dinámica del progreso tecnológico es pleno de un constante y persistente ritmo de progresión.

La era del progreso tecnológico
da la impresión de haber iniciado a dar
los primeros pasos,
hallándose ya en pleno crecimiento y desarrollo.

No obstante ello se presenta dotada de una extraordinaria capacidad de progresión, a partir de disponer de instrumentos con la facilidad de renovarse en continuación.

La capacidad de desarrollo adquirida por el campo de la innovación y las inamovibles posiciones conceptuales - culturales.

La capacidad adquirida y en constante desarrollo en el campo de la innovación y las inamovibles posiciones conceptuales - culturales, crea un estado de contradicción funcional cada vez de mayor entidad.

El incremento diferencial termina por interesar gravemente (con su negativa posición) el devenir del proceso funcional evolutivo humano.

No existen dudas en decidir la mejor forma de proceder para llegar a un positivo

resultado.
Las inamovibles posiciones conceptuales culturales no dan opción a establecer algún compromiso con ellas, en tanto no cambien radicalmente las lineas de conducta operativa.

Un proceso funcional
(aún y en particular aquel conceptual -cultural)
debe proponerse
suficiente y permanentemente preparado
según sus propias características
lo determinan,
a ser sometido a cambios de adecua-miento.

Cambios de adaptación sugeridos de las indicaciones provenientes del proceso funcional evolutivo central (aquel humano), pues a él pertenecen como partes intervinientes los factores conceptuales- culturales.

Las sugerencias provenientes del proceso funcional evolutivo humano dirigido a las formas conceptuales culturales inmovilizadas, es aquella de proceder a abandonar su posición de ejercicio.

Situación creada arbitrariamente por el ser humano para dar continuidad a una proyección primitiva, destinada (perdurando en el tiempo) a reavivar constantemente las inalteradas condiciones funcionales de las formas conceptuales - culturales originales.

El entero contexto de posiciones finalizadas a retrotraer las formas conceptuales - culturales y mantenerlas ancladas a sus orígenes, no ha tenido en consideración la pertenencia del ser humano a un proceso funcional evolutivo.

Proceso evolutivo que por su natural configuración (funcionar significa someterse a la posibilidad de cambio) esta destinado a modificarse, contando con la posibilidad de hacerlo.
Posibilidad o mas bien necesidad de cambio de adecua-miento a los siempre nuevos acontecimientos producidos en sucesión a lo largo de un proceso de ese tipo.

Está al ser humano establecer las reglas
en el determinar
la realización de un modelo conceptual - cultural,
dotándolo de esenciales
características funcionales evolutivas,
es decir de proponerlo en el ámbito de esa configuración dinámica.

Por el momento aquel utilizado y en pleno ejercicio al no reunir esas definidas características funcionales (sino mas bien aquellas contrapuestas representada por la inmovilidad), son de considerar al margen o fuera de pertenecer a un proceso evolutivo.

Cuanto las formas conceptuales- culturales primitivas hayan extendido su dominio a lo largo del entero proceso evolutivo humano, es uno de los tantos misterios no esclarecidos o mas bien sin alguna intención de ser determinado.

Lo esencial es confirmar a lo largo de la evolución humana la absoluta persistencia y ausencia de relación, entre la inmovilidad conceptual cultural ejercitada al interno de la forma de vida y la dinámica funcional existente en el resto de los factores intervinientes en

el complejo proceso.

El contraste entre la inmovilidad de las formas culturales
y la dinámica en progresión
de la tecnología innovadora
se propone en modo cada vez mas ostensible.

Las posiciones contrapuestas están destinadas a acentuarse en cuanto no existe entre las partes, la disponibilidad de cambiar las características de sus propios procesos.

Por otra parte las propias tendencias de de cada una tienden a afirmarse y no a modificarse.

La situación creada entre las formas culturales y la tecnología innovadora se propone en términos irreversibles acrecentando la disociación funcional entre ellas.

La innovación y la retrógrada ancestral permanencia de las formas culturales.

El contraste de índole funcional entre las formas culturales y la innovación propone una muy evidente situación de contraposición entre las mismas.

La posibilidad de solucionar el contraste se presenta según la posición de las partes, no factible de ser afrontada.

A tales efectos resulta evidente cuanto
la responsabilidad recaiga sobre las formas culturales,
quienes en su intrascendente posición
de crecimiento y desarrollo
no se presentan
adecuadas a las actuales circunstancias evolutivas.

El hecho es comprobar cuanto las formas culturales de siempre practicadas, continúan a responder en sus contenidos básicos (mantenidos inamovibles) a modelos de considerar superados ya de tiempo.
Modelos intencionados a mantener respetuosamente una estrecha relación con contenidos, pertenecientes a momentos evolutivos tan totalmente diversos a los actuales, de no establecer algún tipo de relación con los mismos

Los relativos mejoramientos de las formas culturales son la consecuencia de las influencias provocadas por el progreso material sobre la forma de vida, y no de una bien definida progresión formativa destinada a actualizarlas.

El hecho que el relativo o mas bien insuficiente mejoramiento de la formas culturales, corresponda con la presencia de factores accidentales y no de una propia intención formativa de carácter evolutivo, evidencia cuanto el ser humano encuentre gran dificultad en desprenderse de su pasado.

Con el pasar de las generaciones
el progreso material
ya en modo mas lento ya mas veloz
como en la actual faz evolutiva,
ha ido modificando las condiciones de la forma de vida.

Condiciones de la forma de vida de considerar irreconocibles con el pasar del tiempo, pues las nuevas circunstancias y acontecimientos evolutivos están destinados a cambiar la función de los factores en juego.

Las situaciones impuestas por ciertas condiciones materiales y funcionales, son de considerar formas y modelos de pasaje al interno del proceso evolutivo humano.

Las dinámicas funcionales propias de un proceso evolutivo cambian (mas lenta o mas rápidamente), no solo la escenografía desarrollada en torno a la forma de vida, sino el contenido dinámico -funcional proyectado a modificarse a lo largo del tiempo.

Ante tal permanente cambiante situación funcional al ser humano parece no haber a disposición otro instrumento, de aquel de aferrase a las formas culturales y hacerlas inamovibles

El ser humano utiliza las formas culturales como instrumento de identificación, y a partir del mismo encuentra plena justificación a su rol de protagonista central del propio proceso evolutivo.
Con sus defectos y virtudes (sobresalen las primeras sobre las segundas) las formas culturales consideradas clásicas, representan un cierto tipo de configuración del ser humano capaz de dotarlo de una identidad

En el intento de no ser
un elemento indiferenciado
dentro de su propio proceso evolutivo,
el ser humano continua a aferrarse
a formas culturales
provenientes del mas profundo pasado.

El muy serio problema originado de las aún vigentes formas culturales primitivas, es el de haber llegado al punto de hallarse en condiciones de dominar un proceso evolucionado en modo tal, de encontrase totalmente desubicadas temporalmente en el cumplir sus importantes funciones.

Las formas culturales ejercen pleno dominio sobre la disposiciones conceptuales interesadas en intervenir, en el campo de la configuración organización y ordenamiento de la forma de vida del entero contexto humano.

La importante función de las formas culturales provenientes del pasado, poco y nada se relacionan con las actuales condiciones evolutivas, radical o mas bien drástica-mente cambiadas sobre todo en las últimas décadas.

Continuar a respetar o mas bien adorar las formas culturales del pasado (al punto de empecinarse en aplicarlas en el presente), constituye un irreverente acto de rebelión contra el propio proceso evolutivo.

El ser humano debe decidir de cambiar
en modo trascendente
la conformación de su medio cultural de base,
bajo la imposición
de un propio proceso evolutivo
ya dispuesto a exigirle tomar esa importante determinación.

Es hora de que la humanidad se proponga a si misma el serio interrogante de la necesidad de darse un nuevo (y para el caso de índole universal) modelo de forma cultural - conceptual.

Abandonar el viejo modelo no constituye un acto de traición, sino la adopción de las medidas necesarias a asegurar la prosecución del camino rumbo al futuro

La innovación y la inmutada valorización del estancamiento cultural.

El ser humano es subconsciente-mente habituado a reconoce en las formas culturales el sentido interior de su identidad.

Probablemente ello lo induce a tratar de mantener intactas formas culturales sin algún tipo de representación funcional en los tiempos actuales.

Las formas culturales provenientes básicamente de sus modelos originales son tenidas en respetuosa y particular consideración.

Particular consideración hacia formas culturales funcional-mente al margen de los tiempos que corren, fruto de ser transmitidas como un emblema cuyo contenido es de mantener intacto.
Contenido de mantener intacto pues tal actitud asume la condición de conservar en algún modo los indelebles secretos de la propia identidad.

El ser humano siente la unción
de ser depositario
de mantener en estado de intocable pureza
sus formas culturales.
Tal devoción asume en la practica
las características de un dogma religioso.

En las propias formas culturales parece esconderse la mas recóndita configuración de una esfumada no posible de ser aferrada identidad humana

En la profundidad de las formas culturales se hallan en un bien definido estado de conservación, la esencia de un cúmulo de propias condiciones positivas y negativas.

Cúmulo de condiciones quienes dispuestas en diferentes estados y estratos proporcionan y conforman la compleja configuración de la interioridad humana.

Las propiedades y cualidades del ser humano parecen ser contenidos al interno de las formas culturales, siempre dispuestas a proyectarse sobre la forma de vida.

Conservar las formas culturales en sus mas originales condiciones posibles se ha convertido para el ser humano, en un rito precioso e intocable de considerar irreverente transgredir.

Las formas culturales
como los dogmas religiosos
estancadas, envejecidas e ineficientes
son de aceptar
sin someter su presencia
a algún embarazoso interrogante.

El problema retorna a presentarse una y otra vez en el campo de las formas culturales y su ejercicio en torno a la forma de vida.

Modelos culturales imposibilitados por incapacidad funcional de seguir actuando en modo dominante, en un medio humano proyectado a sufrir en las actuales instancias permanentes cambios evolutivos.

El ser humano no puede continuar a dar un valor esencial a formas culturales no dispuestas ni preparadas funcional-mente, a afrontar las insidias de un propio proceso en constante estado de transformación.

El proceso evolutivo humano no procede en forma adecuada si:

Por un lado la mayor parte de los factores intervinientes (todos ellos menos uno) son disponibles, soportan y se someten a las cambiantes leyes impuestas por las características funcionales del sistema.

Por otro lado el factor encargado de gobernar la configuración, organización y ordenamiento del entero contexto humano (el factor conceptual -cultural), se halla aferrado a una inamovible posición estancada en sus orígenes. Posición totalmente fuera, al margen de una realidad evolutiva en constante transformación funcional.

Llegado a este importante momento de su proceso evolutivo el ser humano debe cesar, de venerar y valorizar en modo injustificado (dominado por obscuros tenebrosos dogmas) formas culturales primitivas .
Formas culturales primitivas capaces en todos los tiempos de rebelarse a cualquier cambio de mejoramiento, manteniendo intacto (inmovilizado) sus propios contenidos.

Ante tal controvertida situación es de realizar sobre las formas culturales primitivas un acto quirúrgico.
Acto destinado a eliminar en forma drástica las causas productoras del profundo e insuperable desequilibrio existente entre las partes.

El tipo de unción religiosa de imperar sobre la importante actual faz evolutiva humana, es aquel de proceder a darse una forma cultural destinada a conjugar un proceso de integración social del entero contexto.

De la toma de tal fundamental decisión depende el justo tentativo de restablecer el equilibrio funcional en el campo del proceso evolutivo humano.
Equilibrio funcional evolutivo humano ya de tiempo (posiblemente desde el inicio), extraviado y jamas reconquistado.

El proceso evolutivo humano
se encuentra
a soportar desencuentros funcionales
entre importantes factores ya de demasiado tiempo
(uno de ellos las formas culturales),
dispuestos cada uno de ellos
a continuar su progresión siguiendo las mismas
ya establecidas lineas de conducta..

Ante tal situación el desequilibrio funcional entre las partes está llegando a puntos extremos, cuya responsabilidad es de atribuir a la inmovilidad de las formas culturales.

A las formas culturales resulta ya casi imposible salir de su propio e ininterrumpido letargo de siempre, y por ello para ir en busca de restituir una indispensable condición de equilibrio funcional al proceso evolutivo, es necesario proceder a su substitución.

La innovación y la defensa a ultranza de las formas culturales inmersas en el pasado.

La defensa a ultranza de las formas culturales inmersas en el pasado nace de la ya inicial disposición disociada del contexto humano.

En realidad las formas culturales primitivas son la consecuencia del aceptar la presencia de una indefinida cantidad de formas culturales diversificadas.

En los comienzos evolutivos cada grupo humano (constituido por una menor o mayor cantidad de unidades), produjo su propia forma cultural para afrontar la forma de vida en común.

Con el correr del tiempo y el incremento
del número de poblaciones,
cada una de ellas proponía independientemente
su propia forma cultural.

La distinta localización territorial planetaria de las poblaciones humanas y las en su momento inaccesibles distancias dispuestas a separarlas, se tradujo y dio lugar a una tal cantidad de formas culturales como poblados resultaban existente.

A este punto cada ser humano se sentía en posesión de una propia cultura destinada a identificarse con una posición de pertenencia territorial.

La asociada conjunción de la propia forma cultural con la pertenencia territorial, configuró una condición interior dispuesta a componer (por intermedio de la puesta en juego de esos factores) la importante función de entrar en posesión de una propia identidad.

En realidad ese proceso resultó la consecuencia de formas culturales aplicadas (según las circunstancias del pasado lo hacían justo y lógico) a los grupos sociales conjugados según una propia entidad.

Con la transformación de los grupos
en mas y mejor organizados y ordenados
cuerpos sociales,
nada se modificó en el campo de las formas culturales.

Las formas culturales con la transformación de los grupos humanos en cuerpos sociales, en nada cambiaron la estrategia para mejorar sus originales condiciones funcionales.

El mantenimiento de tal situación permitió a su vez establecer propias y diferenciadas formas culturales al interno de los cuerpos sociales, en modo de dar continuidad a los efectos primitivos fundados en consolidar la posición de la acción disocian-te.

La tendencia a reproducirse generando un ulterior proceso de disociación, indican la no disponibilidad de cambiar para mejorarse de parte de las formas culturales.

El ulterior proceso de disociación al interno de los cuerpos sociales provocado por la esencial base funcional de las formas culturales (aún en vigencia), siguen las inamovibles lineas ejercitadas de siempre sobre el contexto humano.

La no disponibilidad a mejorarse en modo de adaptarse a las nuevas condiciones presentes en el proceso evolutivo (repitiendo sistemáticamente sus diseños), demuestra cuanto las formas culturales primitivas sustentan en su propia invariabilidad la permanencia de su dominio funcional.

Cuanto el ser humano es un ente propenso
a someterse
a mecanismos habituales,
es bien conocido por las formas culturales
siempre dispuestas a complacer
todo aquello relacionado con esa condición.

En cuanto a la denominada propia identidad ella es también una entidad con escasa o mas bien ninguna intención, a cambiar su diversificada disposición para mejorar sus condiciones funcionales.

Solo a través de formas culturales intencionadas a evolucionar mejorando sus características funcionales, es factible dar a la propia identidad la posibilidad de cambiar en modo de adecuarse a las nuevas circunstancias y acontecimientos.

Renovar la propia identidad
es someterla a un proceso de innovación,
consistente para el caso
en transformar una entidad extremamente diversificada
en otra unificada.

Renovar la propia identidad no debe significar perder-la, sino proyectar mejorar su condición funcional en modo de adecuarla a las nuevas necesidades.

La identidad como las formas culturales y con ellas todas las actividades y factores intervinientes en un proceso evolutivo como aquel humano, buscan a través de mecanismos en progresión el mejoramiento de sus propias condiciones funcionales.

El respeto y permanencia en función de las formas conceptuales y culturales síntomas de una afianzado proceso de involución.

Un proceso funcional evolutivo como sus términos lo indican es sujeto a desenvolverse en un medio, dispuesto y condicionado a sufrir cambios en sus dinámicas durante su de-curso temporal.

Todos los componentes del proceso evolutivo humano (menos uno), han experimentado modificaciones durante su proyección a lo largo del tiempo.

Sufrir modificaciones
es una tan típica característica
de los procesos funcionales
de considerar
una disposición mecánica de índole regular.

Disposición mecánica regular destinada a permitir a las dinámicas funcionales de adaptarse a la presencia, de siempre nuevas circunstancias y acontecimientos en grado de condicionar el proceso.

Todos los factores integrantes de un proceso funcional son predispuestos a aceptar las modificaciones impuestas por el inestable devenir de su de-curso.
Ya de por si el entero cuerpo de factores intervinientes en un proceso funcional, presentan en sus propias características intrínsecas, una propia disponibilidad y capacidad en el renovar con frecuencia sus propias configuraciones.

La presencia de esa naturales condiciones han permitido al ser humano intervenir sobre su propio proceso evolutivo, dotándolo de las mas adecuadas condiciones para mejorar las condiciones de su forma de vida.

La capacidad de un proceso funcional de haber la posibilidad de modificar su configuración dinámica, utilizándola como un regular sistema de progresión evolutiva le permite intervenir si es necesario sobre si mismo para mejorarse.
Esta particular y bien definida condición de los procesos funcionales (demuestra si bien operada), cuanto es importantes emplearla y aplicarla al interno de los factores componentes de un sistema evolutivo como aquel humano.

El proceso evolutivo humano
aprovechando
de las cualidades y propiedades favorables
ofrecidas por el propio sistema,
ha tenido la posibilidad de actuar en un ámbito
intencionado
a permitirle proceder a mejorar
las condiciones de su forma de vida.

Solo un proceso funcional donde todos sus factores intervinientes son dispuestos a someterse a cambios, se convierte en un instrumento evolutivo con la suficiente capacidad de producirse en mejoramientos propios y con ellos de índole integral.

Dado el caso basta solo que un importante factor se halle por incomprensibles razones en contraposición funcional con el resto, para llevar al entero contexto se produzca originando todo tipo de desequilibrios al interno del proceso.

Desequilibrios funcionales destinados a no re-equilibrarse sino a incrementar los niveles diferenciales, sometiendo al entero proceso evolutivo a seguir una linea implementada en el desconcierto, la confusión y la inestabilidad.

La presencia de desequilibrios funcionales en el entero ámbito funcional del proceso evolutivo humano, indican la presencia de un factor de importancia interviniente en el mismo, cuyas modalidades dinámicas discrepan o se hallan directamente en contraposición con el resto.

Tal es la situación creada al interno del proceso evolutivo humano, pues un importante factor integrante como el conceptual- cultural se halla congelado en una inamovible posición.
Posición en total discrepancia con la disposición a la variabilidad ostentada por el resto de los factores intervinientes.

El ser humano no ha permitido
en algún modo
a lo largo de su entero proceso evolutivo,
intervenir para cambiar
las disposiciones culturales primitivas
rectoras de la configuración, organización y ordenamiento
de su forma de vida en general.

La inmovilidad dinámica de las formas conceptuales-culturales mantenidas en contraposición, respecto al resto de los factores actuantes en el proceso evolutivo humano, presentan en una posición de avanzado estado de desequilibrio funcional el entero contexto.

El estado de desequilibrio funcional del proceso evolutivo humano, es debido a la determinante presencia y acción de factores culturales inmovilizados, de considerar en un bien definido estado de involución.

En realidad la plena y dominante vigencia de las formas culturales primitivas inmovilizadas en su capacidad de mejorarse, han conducido al entero proceso evolutivo humano en el actual momento temporal, a un estado de efectiva y declarada involución.

Al actual punto de la evolución humana el intocable campo de las formas culturales -conceptuales, necesita ser sometido a un radical, drástico, consistente proceso de innovación.

La presencia de formas culturales detenidas en el tiempo crea una insostenible contraposición entre los componentes evolutivos.

La condición de contraposición funcional al interno del proceso evolutivo humano se ha ya decretado desde un inicio del mismo.

La situación de contraposición configurada entre uno de los factores intervinientes en el proceso evolutivo humano (de reconocer en las formas culturales), y el resto de los factores intervinientes se ha manifestado casi inmutada durante su entero trascurso.

Las variaciones experimentadas
en la configuración
de las formas culturales
responden a una
mínima, indispensable y consecuente adaptación
a los nuevos
acontecimientos y circunstancias evolutivas.

En ningún momento de su proceso evolutivo (ni aún en el último siglo y medio dotado de un profundo y radical proceso de transformación de las condiciones de la forma de vida), el ser humano se decidió como se hacía necesario a intervenir en modificar las formas culturales.

Modificaciones de las formas culturales indispensables para poner al gobierno de la configuración, organización y ordenamiento general de la forma de vida, nuevas y mas racionales concepciones funcionales.

Proceso progresivo cuyo consecuente desarrollo hubiera conducido (bajo la dirección de un racionalizado discernimiento lógico), a un cada vez mas avanzado proyecto.
Proyecto dispuesto a generar modificaciones de adecua-miento sobre si mismo, en modo de adaptarse a las siempre nuevas circunstancias evolutivas.

A este punto evolutivo si el proceso de adaptación del medio cultural-conceptual hubiera iniciado al menos un siglo y medio atrás, paralelamente con la entrada en escena de la era industrial, de la productividad diversificada y del crecimiento material, la situación actual no se presentaría tan des-articulada y descompensada.

Las formas culturales manteniendo inamovibles sus bases conceptuales respecto a la configuración “aislacionista”, del entero campo de cuerpos sociales integrantes del proceso evolutivo humano, han configurado una condición de absurda contraposición entre ellas y el resto de los factores componentes del sistema.

Las formas culturales inmovilizadas
han detenido en el tiempo un progresivo
y cada vez
mas desarrollado proceso de configuración
de índole general,
y han continuado a provocar
un mayor numero de desequilibrios funcionales.

Desequilibrios funcionales destinados a incrementar el nivel y magnitud de todo tipo de desigualdades entre los cuerpos sociales y al interno de los mismos.
Tal situación intensificó la capacidad disociadora del sistema “aislacionista”, llevando a ese tipo de configuración de la forma de vida en general, a su mas elevado nivel en provocar división.

Las formas culturales detenidas por demasiado tiempo (el entero proceso evolutivo humano), en sus propias radicales e inmovilizadas posiciones funcionales de base (dando plena continuidad a esa posición), han terminado por crear a este punto evolutivo una insostenible contraposición.

Insostenible contraposición cuyo punto extremo se presenta en la actual faz evolutiva provocando cada vez mas profundas negativas consecuencias.

Las negativas consecuencias crean cada vez mas complejas e intrincadas problemáticas, al interno del disociado y diversificado contexto de cuerpos sociales componentes del proceso evolutivo humano.

**Las concepciones generales a sustento de la
forma de vida se hallan inmovilizadas,
mientras el campo de la innovación material
se halla en plena progresión evolutiva.**

El desenfrenado impulso generado por la innovación a partir de la acción conjugada de sus factores componentes, pone en resalto la cada vez mas intensa magnitud diferencial existente, entre el campo de progreso material y aquel sostenido en modo inamovible de considerar como ámbito conceptual - cultural.

Ámbito conceptual - cultural existente y vigente mantenido en su inamovible posición, habiendo sufrido durante el entero de-cuso evolutivo humano superficiales modificaciones, sin alguna intención de alterar sus in-variados principios y fundamentos funcionales de base.

Este contraste de considerar conflicto o estado de contraposición entre dos fundamentales factores del proceso evolutivo humano, corre el riesgo (en manos de la capacidad de innovación) de asumir características extremas.
Características suficientes a provocar un incesante incremento del desequilibrio funcional descompensado ya existente entre las partes.

La innovación con su decidida acción de generar cambios con frecuencia en todos los campos funcionales, ha dado (gracias a un propio intenso nivel de crecimiento y desarrollo) un tan substancial, sorprendente impulso en el acto de re-proponerse en continuidad, de considerar único en el campo del progreso material en general.

La innovación
al acrecentar la diferencia existente
entre las dinámicas
funcionales del progreso material
y aquellas establecidas
por las representantes de la configuración
conceptual - cultural,
pone en juego al entero proceso evolutivo humano.

Ante la presencia de la innovación como instrumento agregado en el acrecentar notablemente la diferencia funcional entre las partes, el proceso evolutivo humano en lugar de haber plena satisfacción de obtener beneficios ante su reciente aparición, sufre de una cada vez mas consistente contraposición funcional.

La notable capacidad adquirida de la innovación en producir frecuentes cambios de mejoramiento al interno de todo tipo de actividades, se traduce en un rápido cambio de la reglas del juego al interno de las mismas.
La innovación con su propio e intenso ritmo de crecimiento y desarrollo interviene en forma decisiva en incrementar el nivel funcional del progreso material en general.

El progreso material
con la introducción de la innovación,
se ha dotado
de una siempre mayor capacidad
de renovar estructural y funcional-mente las actividades,
y con ellas sus reglas funcionales.

Una vez incorporada al progreso material la innovación se encontró formando parte de un contexto de factores, cuyo desarrollo motivó y estimuló un propio proceso dirigido a comportarse en idéntico sentido.

En un contexto de factores (crecimiento material) favorecedor de su propio desarrollo, la innovación no tardó en adaptarse al ritmo y a intervenir activamente en el proceso conjunto.

Finalmente aceptada como activo asociado funcional procedió a configurar sus propias

reglas, en la intención de dar a su desarrollo el amplio margen de acción en progresión demostrativa de la suficiencia adquirida.

La innovación es entre los factores intervinientes en el crecimiento material aquel con a disposición el mas amplio campo abierto a realizar sus funciones.

Si bien el entero contexto de factores
intervinientes
en el crecimiento material
se presenta dispuesto a continuar a desarrollarse,
aquel con posibilidades de hacerlo
con mayor intensidad y magnitud es la innovación.

En tal sentido la innovación es de colocar al centro del movimiento de crecimiento material, porque de ella depende la posibilidad de ampliar el campo de acción operativa.

La ampliación del campo de acción operativa del crecimiento material está ligada íntimamente, con toda aquella gama o espectro de radicalmente nuevo capaz de ser incorporado al sistema por la innovación.

Finalmente se podría afirmar cuanto la continuidad del desarrollo del entero cuerpo integrante del crecimiento material, es en buen modo dependiente de los nuevos hallazgos surgidos de la mágica galera de la innovación.

La innovación constituye muy probablemente un punto de arribo del crecimiento material a un alto nivel alcanzado, como consecuencia del continuo desarrollo del contexto precedente (conocimientos adquiridos, productividad, consumo).

La innovación con a disposición
nuevos
elementos e instrumentos
provenientes de la tecnología
(recientemente incorporada a su proceso funcional),
ha dado un definitivo impulso
a su capacidad de generar progreso material.

El progreso material a través de la innovación ha adquirido la capacidad de dar gran continuidad a su progresión funcional.
Progresión de tal magnitud de considerar envejecidos la configuración de mecanismos puestos en función no mas allá de 15 o 20 años atrás.

Las mas importantes empresas productoras para continuar a permanecer en el mercado de consumo, son condenadas a cambiar con frecuencia los proyectos y la realización de sus implantes mecanizados.
Implantes necesitados de ser suplantados por otros de mayor eficiencia y suficiencia funcional.

La innovación piensa y se organiza
en discriminar en el modo
mas apropiado, coherente y sincronizado
su propio
crecimiento y desarrollo funcional
(y con ello del entero progreso material).

No obstante ello interviene a través de ese empeño en forma directa en incrementar la presencia de desequilibrios funcionales, originados a nivel diferencial entre factores de primer orden intervinientes en el procesos evolutivo humano.

Factores cuya contradictoria posición funcional se acrecienta constantemente en relación con el activo desarrollo operado por la innovación.

Tal implicación induce al entero proceso de progreso material a tomar cada vez mayor distancia diferencial, de las inamovibles posiciones conceptuales culturales al domino de la configuración del entero contexto humano.

A los efectos de considerar el estado de salud del proceso funcional evolutivo humano, es de considerar se presenta cada vez mas extremamente comprometida.

La profunda alteración
del sistema evolutivo humano
es claramente demostrada y representada,
por la contradictoria
o mas bien total contraposición de índole dinámica
existente
entre dos de los mas importantes factores intervinientes
en el proceso.

Contraposición funcional no de considerar inactiva o estabilizada en una determinada situación, sino en permanente crecimiento diferencial.

Este permanente crecimiento diferencial lleva al ya existente desequilibrio descompensado entre las dos entidades, a condiciones tendientes a agravar en modo incontrovertible la situación de disparidad funcional.

En un sistema funcional evolutivo (como aquel humano) los desequilibrios descompensados, pueden continuar a crecer y desarrollarse sin presentar grandes manifestaciones, hasta llegar a la proximidad de un punto extremo.

La proximidad a un punto extremo
de desequilibrio descompensado,
significa para el proceso evolutivo funcional en cuestión
un momento
de considerar de no retorno.

A ese punto el desequilibrio descompensado entre factores actuante sobre un campo funcional, asume las características de un medio dispuesto a seguir una drástica ejecución, a su no contemplada necesidad de ser re-equilibrado.

Al interno del proceso evolutivo humano existe una contienda frontal de siempre entablada y jamás justamente solucionada.

Contienda entre el progreso material y las formas culturales primitivas al domino de las posiciones conceptuales en el campo de la configuración humana.

El progreso material predispuesto funcional-mente a desarrollar dinámicas menos activas en pasado, las ha convertido en cada vez mas pronunciadas en el último siglo y medio.

Dinámicas destinadas a intervenir mejorando las condiciones generales de la forma de vida.

Forma de vida en general aún extremamente necesitada de una mas adecuada distribución de las bases fundamentales de ubicar al centro de la misma (alimentación, habitación, vestimenta).
Problemas de difícil solución por mas que el progreso material disponga de los medios necesarios, y de una incontenible actual dinámica de desarrollo para poder realizar-los.

El todo frenado por una configuración conceptual -cultural de organización y ordenamiento del contexto humano, estancada en una inconcebible inmovilidad detenida en el tiempo.

El progreso, el crecimiento material, la innovación
son simplemente
responsables de un desarrollo,
dispuesto a empeñarlos en realizar
los mayores esfuerzos
para llevar a cabo
una adecuada redistribución de índole general.

El ser humano demuestra un profundo sentido de irresponsabilidad en el proponerse incapaz de interpretar (como quien sin ser ciego no quiere ver), la compleja situación actual.

En este caso el ser humano parece no sentir el peso de la responsabilidad de la necesidad de desprenderse del modelo conceptual cultural en vigencia, para substituirlo por otro mas evolucionado y apropiado a las actuales circunstancias evolutivas.

Nuevo modelo con capacidad dinámica de cambiar para adecuarse al anda-miento general evolutivo y con ello a la linea de desarrollo impuesto por el progreso material.

En tanto la humanidad no asuma la responsabilidad de substituir con un mas evolucionado modelo conceptual - cultural aquel en plena vigencia, el desequilibrio descompensado existente entre las partes continuará a incrementar su nivel diferencial.

En tanto el punto extremo del desequilibrio descompensado se acerca, el ser humano continua a sobrevivir penosa-mente en manos de una inconsciente irresponsabilidad.

La humanidad se presenta indiferente en el proyectar nuevos e innovadores programas generales respecto a su forma de vida.

Si un proceso funcional como aquel evolutivo humano no se produce dotado de motivaciones destinadas a provocar cambios de mejoramiento, su proyección es de encuadrar en el término de involución funcional.

Esta es la situación creada al interno del proceso evolutivo humano a partir de la posición de inmovilidad de las bases conceptuales y culturales.

La presencia de tan determinada e indiscutida posición ha conducido al entero contexto funcional humano, a una condición de considerarla en una contradictoria y desequilibrada situación de evolución - involución.

El estado de contradicción nace de las posiciones opuestas adoptadas:

Por un lado todos los factores intervinientes en el proceso evolutivo humano menos uno, son dispuestos a interpretar en el mejor de los modos las modificaciones dinámicas impuestas por las circunstancias evolutivas.

Por otro lado las formas culturales conceptuales dispuestas a mantener inamovibles las condiciones funcionales de base del sistema, a lo largo del entero proceso evolutivo humano.

Este particular estado de ambigüedad entre las partes no es aceptado por un sistema funcional como aquel evolutivo humano.

La progresión de la incomprensible e injustificada situación (sin alguna disponibilidad de intervenir de parte del ser humano), lleva a su propio proceso evolutivo hacia un indefectible colapso final.

El ser humano al no superar la situación creada por la ausencia de una disponibilidad intrínseca, evita de intervenir en elaborar y realizar un adecuado proyecto destinado a encontrar una justa solución al problema.

El ser humano dispone de las suficientes cualidades y propiedades interiores para intervenir sobre el contradictorio problema, y con ello dar solución a la complicada situación creada al interno de su proceso evolutivo.

No es necesario disponer
de un superior contenido racional
para tomar
contacto, estudiar, analizar y resolver,
una problemática perfectamente al alcance
del discernimiento humano.

Aquello que parece aterrorizar al ser humano es el hecho de intervenir sobre un medio como aquel cultural.

De siempre ha preferido no intervenir sobre el medio cultural o aquel religioso, y cuando lo ha hecho ha terminado por concebir finalmente pesadas y contundentes derrotas.

Por desgracia para el ser humano su proceso evolutivo lo lleva a indicarle o mejor exigirle, la necesidad de intervenir sobre el intrincado problema de la presencia de formas culturales practicadas fuera de su tiempo de utilidad funcional.

Llegado a este punto evolutivo al ser humano no basta tratar de ignorar o restar valor a una cuestión de vital importancia,
pues así procediendo
acepta negligentemente depositar su futuro en manos de formas culturales y conceptuales, insuficientes e ineficientes a afrontar las nuevas circunstancias evolutivas.

En las actuales circunstancias evolutivas el ser humano se ve prácticamente obligado a afrontar el jamás integralmente resuelto problema, surgido de la aplicación práctica de las formas culturales y conceptuales.

El problema existe y reclama una urgente y positiva solución.

> **La necesidad conceptual de generar y afrontar una nueva forma de vida (reclamada y exigida por el devenir evolutivo), va elaborada y realizada a partir de modelos innovadores.**

En el extenso y diversificado campo de las condiciones humanas es necesario dar una precisa ubicación a las formas culturales.

El ser humano no ha intervenido con particulares medidas sobre las formas culturales de base (esas practicadas al común nivel de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación).

Se ha desentendido sistemáticamente de someterlas a un proceso formativo destinado a mejorarlas y adecuarlas a las nuevas circunstancias y acontecimientos evolutivos.
Se siente orgulloso de sus formas culturales de base al punto de dejar a sus propios mecanismos la supuesta fundamental función de crecer y desarrollarse.

Las formas culturales de base
dejadas
a la libre propia configuración de cada ser humano
no han generado
los justos actos de mejoramiento,
navegando en las confusas y des-articuladas aguas
de una materia cuyo estado funcional
se presenta en condiciones de constante involución.

No es justo el ser humano se sienta orgulloso del de-curso seguido de sus formas culturales de base, en cuanto al permanecer prácticamente inmutadas han dado lugar a todo tipo de desequilibrios funcionales, surgidos de modelos no substancialmente superados ni mejorados con el correr del tiempo.

Si todo ha cambiado radicalmente en las condiciones de la forma de vida en general a partir de una notable progresión del progreso material, aquello relacionado con la práctica de las formas culturales de base ha permanecido anclado, detenido a sus inamovibles posiciones iniciales.

Los actuales momentos evolutivos indican la necesidad de proceder a intervenir sobre las formas culturales de base.

Dentro del extenso campo de población humana es preciso reconocer cuanto la gran mayor parte de ella, practica formas culturales de bajo nivel de calidad.
Tal situación resulta lógica dada la no disponibilidad del ser humano a intervenir sobre ellas para mejorarlas.

El ser humano habiendo mejorando
todos los aspectos referidos
a las condiciones funcionales de su forma de vida,
parece asumir un estado
de total inhibición
cuando se trata de afrontar el campo cultural.

Para comenzar a actuar sobre las formas culturales es preciso establecer el bajo nivel de calidad de las mismas en los diversos estratos funcionales humanos.

Bajo nivel de calidad cultural presente:

En los modelos comporta-mentales, de convivencia y de relación al interno de las masas sociales en el desarrollo de la forma de vida.

En el ámbito de la realización de las actividades funcionales.

En el campo de los dirigentes de empresa en el asumir funciones de conducción en sus diversos estratos.

De parte de quienes intervienen proyectando, elaborando y realizando programas de organización de las actividades en general.

En el terreno destinado a implementar las medidas necesarias (instituciones de índole nacional e internacional), a cuyo cargo se halla la configuración, organización y ordenamiento del general contexto humano.

El ser humano no puede ni debe continuar a dejar de afrontar la necesaria o mejor indispensable función, de darse una nueva linea de formas conceptuales de índole cultural.

Producir una innovadora revolución
en el campo del casi inmovilizado
campo cultural de base
ya no se encuentra en el terreno de considerar una elección.

Tal necesidad es la consecuencia de una exigencia surgida del propio proceso evolutivo, quien advirtiendo los peligros de una avanzada progresión de un importante desequilibrio descompensado originado por las formas culturales, reclama una radical intervención sobre las mismas.

Constituye una grave peligrosa carencia funcional evolutiva la inexistencia de una tendencia innovadora, volcada a un radical cambio conceptual de la forma de vida en general.

El ser humano llegado un momento determinado de su de-curso evolutivo parece haber comprendido, que para producir mejoras sobre mejoras de las condiciones de la forma de vida, era necesario adoptar un nuevo y diverso camino funcional.

Así los conocimientos carente de justo valor en ciertos momentos evolutivos, encontraron en el nuevo camino elegido su real posición de fundamental importancia.

La productividad inicialmente centrada en pocos indispensables elementos comenzó a extenderse apoyada por la llegada de nuevos conocimientos.

El crecimiento material agregó al entero contexto una mayor capacidad de consumo, ampliando siempre el camino de mejoramiento evolutivo.

La innovación se ha introducido en el proceso conjunto para reforzar en modo consistente el proceso de desarrollo.

Finalmente la innovación
se integró
agregando suficiencia, eficiencia
y mas frecuentes cambios productivos
con la incorporación
de la tecnología al creciente fenómeno.

Es extraño comprobar cuanto el ser humano halla dedicado todo su empeño en configurar un avanzado fenómeno de progreso material, y dejado un total espectral vacío la no intervención en el delicado pero substancial ámbito cultural-conceptual.

La instrucción pública en ningún momento se propuso intervenir sobre las formas culturales de base, y es arbitrario suponer que tal importante acto formativo pueda surgir de la adquisición de conocimientos de toda índole.

No es sintiéndose preparado en historia, geografía, matemáticas etc. que permite mejorar la realización de las formas culturales de base.
La instrucción pública solo sirve a adquirir una preparación útil a afrontar en las mejores condiciones el desenvolvimiento material de la propia vida.

Para mejorar las formas culturales de base
al centro de las prácticas cotidianas
de los comportamientos, de los actos de convivencia y de relación,
es necesario hacer intervenir
un específico instrumento formativo destinado a tales fines.

Hasta el momento (y largo es el trayecto recorrido por el ser humano en su proceso evolutivo), no se ha vislumbrado el menor atisbo de intervenir sobre las formas culturales.

El mejoramiento de la interioridad dejado en manos de los dogmas religiosos solo ha conducido a generar furibundos confrontaciones entre los mismos.

Los dogmas religiosos puestos en juego en un ámbito de bajo nivel de calidad cultural, producen entre los mismos un consecuente fenómeno de disociación, de distanciamiento.

En la actual faz evolutiva la humanidad debe dedicar particular atención a proyectar elaborar y realizar un innovador modelo cultural, interesado en representar al entero contexto.

El nuevo modelo cultural por fuerza debe haber
condiciones revolucionarias
pues empeñado consecuentemente,
en un radical cambio conceptual
de la configuración, organización y ordenamiento
de la forma de vida
del entero contexto humano.

El nuevo modelo cultural adoptado por su capacidad de convertirse en un instrumento conceptual, debe configurarse en la búsqueda de una fundamental condición proyectada a un proceso de integración social planetaria.

Epilogo.

La innovación representa la última y muy importante adquisición de un trascendente proceso de progreso material.

En algo mas de un siglo y medio el ser humano ha cambiado radicalmente las condiciones materiales de su forma de vida.

Es como si llegado un momento determinado de su proceso evolutivo, se hubiera encendido como por arte de magia una inocente pequeña e inconsistente lámpara, a partir de la cual todo inició a iluminarse con cada vez mayor intensidad.

No obstante la simplicidad del hecho su valor radica en cuanto el mismo ha sido utilizado para cambiar las posiciones funcionales existentes.
Cambios respecto a generar productividad y progreso destinados a cubrir un mas amplio espacio en el campo de las novedades materiales.

La capacidad de innovación
es la consecuencia
de un proceso nacido
mucho antes y gracias él ha llegado a concretarse.

El progreso material cuenta ya ahora con un grupo de factores cuya acción conjugada genera una favorable y positiva progresión.

A la humanidad resta intervenir con el mismo fervor y con inusitada tenacidad y esmero funcional, en modificar la inamovible posición de las formas culturales de base.

De la concreción de tan importante (de considerar decisiva) función sobre las formas culturales- conceptuales, depende a este punto en modo determinante una justa y lógica progresión del proceso evolutivo humano.

Sin la realización de un radical revolución cultural- conceptual todo aquello tomado cuerpo a través del progreso material, se diluirá insensiblemente como un vaso de agua volcado sobre un torrente en plena.